

COMEDIA FAMOSA.
LA HONESTIDAD
DEFENDIDA
de Elisa Dido, reina y
fundadora de Cartago

de
Álvaro Cubillo de Aragón.

Edición, prólogo y notas de:
Susana Barragán Ramírez
Laura Ortega Pinillos

***“Lector: yo soy un ingenio
de fortuna (Dios delante..)
que para uno y otro agüero
no es menester más achaque.
Hiciéronme conocido,
cuando muchacho, las clases;
cuando joven, las audiencias,
cuando adulto, los corrales.
Y para ser desgraciado
en aquestas tres edades,
la mayor maña que tuve,
fue buscar los consonantes.
Hice versos...¡Dios nos libre!
Hice coplas...¡Dios nos guarde!
que de cien comedias, ¿quién
sino Dios podrá guardarme?
Ciento corrieron fortuna
en España, a todo trance,
donde la mosquetería
es milicia formidable.
Perdonome muchas veces,
en medio de los embates
de Lopes y Calderones,
de Vélez y Villaizanes;
que no hay bala despedida
del salitre, que se iguale
a las censuras de aquellos
que hilan el mismo estambre.”***

**Fragmento del “Prólogo al lector”
de *El enano de las musas*.**

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

Con la edición de *La honestidad defendida de Elisa Dido, reina y fundadora de Cartago* que aquí presentamos, no pretendemos realizar una exhaustiva edición crítica, sino un acercamiento a la misma y a la figura de su autor, injustamente olvidado por la crítica. Dentro de la historia de la literatura española, el teatro del Siglo de Oro ocupa un lugar privilegiado cualitativa y cuantitativamente; quizá sea esta la razón por la que es imposible abarcar esa gran nómina de obras y autores clásicos. Desde nuestro humilde estudio queremos contribuir a llenar el vacío editorial de las comedias de Álvaro Cubillo de Aragón y aportar nuestro pequeño grano de arena al estudio del teatro clásico español.

ÁLVARO CUBILLO DE ARAGÓN. EL PERFIL DE UN DRAMATURGO

Granada fue el escenario del nacimiento, probablemente hacia 1596, del dramaturgo Álvaro Cubillo de Aragón. Se abrió su telón en el mundo de las letras como escribano, oficio que sin entusiasmarle, le permitía solventar sus problemas económicos. Entre 1622 y 1640, fechas que se corresponden a su estancia en Granada y Sevilla, vivió inmerso en una intensa actividad literaria y, de hecho, consiguió establecer amistad con los escritores más reputados de las capitales andaluzas. Córdoba fue otra de las ciudades del sur que influyeron en su personalidad poética.

Álvaro Cubillo contrajo matrimonio con doña Inés de la Mar hacia 1622, con la que tuvo doce hijos. Reflejo de esta esposa cordial y de un gozoso matrimonio, aparece en la obra del dramaturgo granadino el personaje siempre bien considerado de la mujer casada. En relación con este aspecto cabe destacar la presentación de la reina Elisa Dido, protagonista de nuestra comedia. Ella, con el dolor de la reciente muerte de su esposo, se niega a sustituir su figura y, pese a que el rey de Numidia le ofrece matrimonio, se mantiene fiel a su dictamen.

En 1641 se traslada a Madrid, donde trabaja como escribano del ayuntamiento. Esta profesión la desempeñará el resto de su vida. Su tragedia económica le lleva a la adulación constante; así, emplea todo su ingenio literario en crear versos de alabanza a los personajes de la corte, cumple el papel de poeta palaciego y mendicante. Un buen ejemplo de ello es el “Romance que escribió el autor a su Majestad, Dios le guarde, pidiéndole cuenta deste soneto”, que publicó en *El enano de las musas*.

En 1661, después de muchos años de angustia por el paso del tiempo y la proximidad de la muerte, cayó el telón de la vida de Cubillo.

EL ARTE POÉTICA DE ÁLVARO CUBILLO DE ARAGÓN

La concepción poética de Álvaro Cubillo de Aragón la encontramos en la “Carta que escribió el autor a un amigo suyo, nuevo en la Corte”. En ella rechaza como tema los dolores y trabajos, puesto que cree que sobran en la vida real y que no deberían subir al escenario:

“Si a la comedia fueres inclinado

*y dejes tu casa estimulado
de tus propios dolores
nunca vayas a ver en ella horrores;
que si aquel breve espacio
te desvías del peso de palacio,
del pleito de las trampas e inquietudes,
y a la comedia acudes
quizá muerto y rendido
a desahogar el ánimo afligido,
no es desahogo ver en la comedia
el insulto, el agravio, la tragedia,
el blasfemo de Dios amenazado,
el duelo ejecutado,
la virtud ofendida,
y a precio de una vida y otra vida
con bárbara violencia,
la traición, la maldad y la insolencia”*

Opta por un teatro intrascendente, irónico, entretenido, lejos de las grandes preocupaciones del teatro calderoniano:

*“Mas la comedia búscala graciosa,
entretenida, alegre, caprichosa.”*

La brevedad será otra de las características de su ideal dramático:

*“Y breve, que no es bien, faltando el tiempo,
que gaste mucho tiempo el pasatiempo.”*

Observamos en este verso la concepción del teatro como pasatiempos, un juego encaminado a divertir y entretener al público. Aboga también por la mezcla de lo lírico y lo heroico, así como cree necesario mantener la ley del decoro, tan importante en la preceptiva poética de Lope de Vega, *El arte nuevo de hacer comedias*. Álvaro Cubillo lo expresa así:

*“Sean siempre tus versos decorosos,
leves, castos, suaves, sentenciosos”.*

Todos estos principios tratará de mantenerlos en toda su producción literaria.

CUBILLO Y SU PRODUCCIÓN DRAMÁTICA

Álvaro Cubillo de Aragón, sin dejar de pertenecer a la escuela de Calderón, mantiene muchos rasgos comunes con Lope de Vega y sus continuadores. En su “Prólogo al lector” de *El enano de las Musas* trata de igualarse a los grandes poetas del ciclo del autor de *La vida es sueño*.

*“Solo siento al compás de mi ventura
el no tener de Cáncer la frescura,
lo leve, lo gracioso y siempre amable,*

*para poder ser más agradable;
de Calderón lo heroico y sentencioso,
de Moreto lo cómico y jocoso
de Martínez lo lírico y süave,
de Zabaleta lo prudente y grave,
de don Juan Vélez otra vez lo fresco,
y de Villaviciosa lo burlesco”*

Las mejores obras dramáticas de este autor, están recogidas, junto con sus poesías, en obra ya mencionada *El enano de las musas*, publicada en 1654. Cubillo afirma en su prólogo haber escrito más de un centenar de comedias, pero sólo se han conservado hasta nuestros días la exigua cifra de veinticuatro. Para no exceder el objetivo de este estudio, que no es otro que el análisis de la obra *La honestidad defendida de Elisa Dido, reina y fundadora de Cartago*, bastará con proponer una clasificación de sus obras más importantes en tres subgéneros teatrales:

Comedias de costumbres

- . *Las muñecas de Marcela*
- . *La perfecta casada*
- . *Perderse por no perderse*
- . *El señor de Noches-Buenas*
- . *Añasco el de Talavera*
- . *El amor como ha de ser*

Comedias religiosas

- . *El bandolero de Flanders*
- . *Ganar por la mano el juego*
- . *El justo Loth*
- . *El mejor rey del mundo y templo de Salomón*
- . *Los triunfos de San Miguel*

Comedias heroicas

- . *El vencedor de sí mismo*
- . *El conde Dirlos*
- . *Los desagravios de Cristo*
- . *El rayo de Andalucía*
- . *Genízaro de España*
- . *La mayor venganza del honor*
- . *El conde de Saldaña*
- . *La tragedia del duque de Vergança*
- . *La honestidad defendida de Elisa Dido, reina y fundadora de Cartago*

ESTILO DE CUBILLO

Lo más característico del autor de *La honestidad defendida de Elisa Dido* es la delicadeza, el buen gusto por el arte de lo pequeño, por la visión de una realidad diminuta y

sugestiva. Cubillo se recrea en los detalles, conjugando gongorismo y conceptismo, a veces con excesivo artificio retórico. Un buen ejemplo de este preciosismo en el lenguaje lo observamos en la descripción que realiza el rey de la belleza de Elisa Dido, en la jornada I de la obra que nos ocupa:

*“La rosa duplicada,
de una y otra mejilla nacarada,
a florecer se atreve
entre lo más esquivo de la nieve,
y con incendio helado
arde el brío mayor, tiembla el cuidado,
porque están más hermosas
flores nevadas y escarchadas rosas.”*

Tampoco faltan toques de picardía e ironía en las obras de este dramaturgo, reflejados principalmente en la figura del gracioso. Tabanco, el gracioso de nuestra obra, encarna, como podemos observar, este espíritu pícaro:

*“Soy vagamundo en la corte,
a lo zonzo, a lo patán,
grandeza del poderoso
y cosquillas del vulgar,
cascabel de toda fiesta,
de todo baile el compás.”*

Buen conocedor del teatro, supo aprovechar todas las posibilidades escénicas que le ofrecía, sobre todo en las comedias de costumbres.

Para la creación de sus obras se sirvió de temas y motivos de la tradición literaria que consiguió revestir con finura y un lenguaje creativo; la originalidad en Álvaro Cubillo de Aragón queda soslayada por un nuevo enfoque minimalista. Precisamente, el autor que nos ocupa recuperó de la tradición histórica y literaria la fundación de Cartago para la creación de *La honestidad defendida de Elisa Dido*.

ESTUDIO DE LA COMEDIA LA HONESTIDAD DEFENDIDA DE ELISA DIDO, REINA Y FUNDADORA DE CARTAGO

La comedia que aquí estudiamos está basada en un hecho histórico-legendario de capital importancia para la historia universal: la fundación de Cartago. Nos parece fundamental, para la adecuada interpretación de la comedia, aportar una pequeña recensión de lo que ocurrió históricamente y de lo que la tradición literaria nos ha transmitido acerca de la fortuna de Elisa Dido.

Acerca de los orígenes de Cartago, se plantea el mismo tipo de problemas que en muchos de los asentamientos más antiguos fundados por los fenicios en el Mediterráneo. Los datos cronológicos que nos proporcionan los textos antiguos no han sido confirmados por los resultados de la investigación arqueológica, si bien el lapso cronológico entre unos y otros se ha reducido notablemente con las últimas excavaciones. La ciudad fue levantada

por unos fenicios procedentes de la ciudad de Tiro en 814 a. C., fecha que se propone actualmente para su fundación.

Curiosamente, el nombre fenicio de Cartago era Qart Hadasht, que significa “Nueva Ciudad”.

Pero, sin restar valor a los aspectos históricos, aquí nos centraremos en las diversas tradiciones legendarias y literarias del origen de la “Nueva Ciudad”, más pertinentes en nuestro estudio.

Se pueden distinguir dos corrientes bastante diferenciadas entre los numerosos autores antiguos que nos han dejado noticias de la fundación de Cartago, que responden, a su vez, a dos tradiciones distintas. En primer lugar hallamos una que atribuye dicho levantamiento a los tirios, Zoros y Karchedon, que se encuentra por primera vez en un fragmento de Filisto de Siracusa, historiador griego del siglo IV a.C. Esta versión es de escasa verosimilitud tanto por la fecha que propugna (inmediatamente después de la guerra de Troya), como por el hecho de que los nombres de los fundadores sean una distorsión de aquellos de Tiro y la propia Cartago. La segunda versión, que es la que se refleja en la obra de Cubillo, aparece ya en Timeo, un autor griego del s. III a.C. Éste atribuye la fecha del asentamiento al 814-813 a. C., en la que la ciudad fue fundada por Elisa, hermana de Pigmalión, soberano a su vez de Tiro. El mismo relato, más extenso y mezclado con elementos legendarios lo encontramos en Justino, epitomista del historiador romano Trogo Pompeyo. Veamos el fragmento que recoge la historia de Dido:

“Hacia esa época, murió el rey Mattan después de haber instituido herederos a su hijo Pigmalión y a su hija Elisa, joven virgen de una rara belleza. Pigmalión a pesar de su extrema juventud, fue llevado al trono por el pueblo y Elisa se casó con Acerbas, su tío materno, sacerdote de Hércules, que ocupaba a este título el segundo rango en el Estado. Poseía inmensos tesoros que, temiendo la avaricia del rey, guardaba en el seno de la tierra y no en su palacio, y aunque el hecho no era conocido la fama de sus riquezas era grande. Impulsado por estos rumores y encendido por un deseo culpable, Pigmalión, a despecho de las leyes humanas y de los sentimientos naturales, asesinó a quien a la vez era su tío y su cuñado.

Llena de horror por la muerte, Elisa supo sin embargo disimular su odio y, componiendo su semblante, preparase para la huida. Se asocia en secreto a algunos de los grandes, como ella, enemigos del rey y presurosos por huir. Atacando entonces a su hermano por medio de la astucia, le anuncia el deseo de instalarse cerca de él, queriendo, dice, olvidar a su esposo y abandonar el palacio cuyo aspecto inoportuno, atizando siempre los recuerdos, reanima y perpetúa su pesadumbre.

Pigmalión consiente con placer a las proposiciones de su hermana, esperando recibir los tesoros de Acerbas. A la llegada de la noche, ella hizo embarcar con sus tesoros, aquellos que el rey había enviado con el fin de ayudar en los preparativos de la partida, gana la alta mar y les fuerza a arrojar a las olas sacos llenos de arena, que parecen contener los tesoros. Después, derramando lágrimas y conjurando tristemente el nombre de Acerbas, le conjura de tomar las riquezas que abandona, y de aceptar en sacrificio el oro que había causado su pérdida. Dirigiéndose enseguida a los enviados del rey, les dice que la muerte que le es reservada la anhela desde tiempo atrás, más que para ellos, horribles tormentos y crueles suplicios les esperan por haber defraudado la codicia del tirano por las riquezas de Acerbas, que había querido conseguir con un parricidio. Todos, espantados, consienten en exiliarse con ella. Numerosos senadores, cuya huida había sido preparada, vienen a sumarse a ella, e implorando por medio de los sacrificios el apoyo de Hércules, del que Acerbas había sido el pontífice, quieren buscar otra patria.

Llegaron luego a la isla de Chipre, donde el gran sacerdote de Júpiter, dócil a las órdenes de los dioses, vino, con su esposa y sus hijos a ofrecer a Elisa compartir su suerte, estipulando para él mismo y su posteridad un sacerdocio eterno. Esta condición pareció un presagio favorable. Era costumbre en Chipre que en días señalados las jóvenes vírgenes vinieran junto a la orilla del mar para ganar la plata que engrosaría su dote sacrificando a Venus los restos de su virginidad. Alrededor de ochenta de ellas, tomadas por orden de Elisa, son llevadas sobre los navíos para convertirse en las esposas de sus jóvenes y ayudar a poblar la

ciudad. No obstante Pigmalión, enterado de la huida de su hermana, se prepara para perseguirla y llevar contra ella sus armas impías, pero al final se deja calmar por las súplicas de su madre y las amenazas de los dioses, pues los adivinos le anuncian que no perturbará impunemente el establecimiento de una ciudad que el favor de los dioses distingue ya del resto del mundo. Los fugitivos debieron su salvación a estos oráculos.

Habiendo arribado a las costas de África, Elisa busca la amistad de los habitantes, que veían con gozo en la llegada de los extranjeros una ocasión de tráfico y de intercambios mutuos. Enseguida compra tanto terreno como pueda cubrir una piel de buey, para asegurar hasta su marcha un lugar de reposo a sus compañeros fatigados de una tan larga navegación. Después, haciendo cortar el cuero en bandas muy estrechas, ocupa más espacio que el que no habría podido solicitar. De allí vino más tarde a este lugar el nombre de Byrsa. Atraídos por la esperanza de ganancia, los habitantes de los lugares cercanos acudieron en tropel para vender sus géneros a estos nuevos huéspedes, estableciéndose junto a ellos, y su número creciente daba a la colina el aspecto de una ciudad. Los diputados de Útica, encontrando en aquellos a sus mayores, vinieron a ofrecerles presentes y les animaban a fundar una ciudad en el lugar que la suerte les había dado por asilo. Los africanos querían retener también a estos extranjeros entre ellos. Así, con el consentimiento de todos Cartago es fundada; un tributo anual es el precio del terreno que ocupa. Comenzando a excavar sus cimientos se encuentra una cabeza de buey que presagía un suelo fértil pero difícil de cultivar y una servidumbre eterna; se decide entonces levantar la ciudad en otro lugar y al excavar, se encuentra una cabeza de caballo, signo de valor y de poder, que parecía consagrar el sitio de la nueva ciudad. Atraídos por la fama, numerosas gentes vinieron luego a poblarla y engrandecerla.

Ya Cartago era rica y potente cuando Hiarbas, rey de los maxitanos, habiendo llamado junto a él a diez de los principales cartagineses les demanda la mano de Elisa bajo amenaza de guerra. Los diputados, no osando llevar este mensaje a la reina, recurren, para sorprenderla a la astucia cartaginesa. El rey, dicen, quería que alguno de ellos viniera a civilizar a los africanos y a su rey, mas ¿quién podría consentir alejarse de sus hermanos para llevar la vida salvaje de estos bárbaros? La reina les respondió por medio de reproches: temían sacrificar los gozos de una vida tranquila a la salud de esta patria, a la cual debían, en caso de necesidad, sacrificar su propia vida. Fue entonces cuando le dieron cuenta de los propósitos del rey, añadiendo que, debía seguir ella misma los consejos que acababa de darles. Sorprendida por esta artimaña, bañada de lágrimas y emitiendo sollozos lastimeros, invoca el nombre de su esposo Acerbas; en fin, ella promete ir donde la llamaba el destino de Cartago. Toma un plazo de tres meses, hace llevar a las puertas de la ciudad una gran pira, inmola numerosas víctimas destinadas, dice, a aplacar los manes de su esposo y a expiar su nuevo matrimonio. Después, armada de un puñal, se alza sobre la pira y, volviéndose hacia el pueblo, “dócil a vuestros deseos” -dice -“voy a reunirme con mi esposo”, se arroja a su seno.”



La historia de la reina Dido ha servido de motivo literario para muchos escritores, entre los que destaca el mantuano Virgilio. En su obra más importante, *La Eneida*, recoge una versión muy contaminada de elementos mitológicos y ficticios de la fundadora de Cartago. Recordamos que en la obra que estudiamos aparece en la jornada primera la figura del poeta Virgilio, como anuncio de su ulterior fortuna (o infortuna) en el mundo de las letras. Cubillo, presenta así, las dos versiones entremezcladas: por un lado, la versión legendaria de Justino, y anticipa, por otro, los elementos fantásticos que sumará espuriamente el mayor poema de la romanidad. Elisa Dido responderá con desconfianza a su atrevimiento; ella nunca dejará de defender su honestidad ante la llegada de un forastero (Eneas-Yarbas).

Recordemos sucintamente el argumento *La Eneida*. Este poema épico narra los viajes de Eneas hasta llegar a Italia, las guerras por la conquista del Lacio hasta la fundación del reino de Lavinio. Después de seis años de azarosos viajes, Eneas está a punto de llegar a la península Itálica, cuando he aquí que Juno logra dispersar las naves de los troyanos, las

cuales, a duras penas, arriban en Libia. Eneas mientras, en compañía del fiel Acates, explora la región, se encuentra con una joven cazadora. Por ella se entera de que no está lejos de una ciudad: Cartago, cuya fundadora, Dido, huyó de Tiro después de la muerte de su marido Siqueo. Cuando la cazadora se aleja, Eneas reconoce en su celeste perfume a su madre, la diosa Venus. Se dirige a la ciudad donde Dido se presenta junto con sus compañeros, e invita al héroe a un banquete a su palacio. El héroe manda llamar a su hijo Ascanio, para que traiga presentes a la reina, pero Venus, que teme a la pérfida Elisa, reemplaza al joven por Cupido. Dido enamorada ya gracias a Cupido, ruega a su huésped que le narre la guerra de Troya y su errante viaje. La pasión de la reina crece hasta perder totalmente el dominio de sus pasiones. Su unión con Eneas surge en una gruta durante una cacería, pero su felicidad dura poco. Júpiter envía a Mercurio en busca de Eneas, para reprocharle su tardanza y recordarle el reino de Italia. El héroe, obediente manda preparar a escondidas la flota y se mantiene inflexible ante los requerimientos amorosos de la cada vez más desesperada Dido. Por la mañana, cuando la flota troyana se aleja, la reina se suicida sobre una pira, después de maldecir a Eneas y predecirle la venganza de Aníbal.

Una vez apuntado el contexto histórico-literario que enmarca la obra, y sin olvidar el peso de la tradición, queremos señalar brevemente algunos aspectos interesantes de nuestra comedia, algunos de ellos vinculados estrechamente a la dramática preceptiva clásica:

- . la defensa de la honra, motivo por excelencia en la producción literaria del Siglo de Oro. Baste pensar en Lope de Vega y su saga de comedias relacionadas con la figura del comendador o del rey.
- . la figura del gracioso, representada por el personaje de Tabanco.
- . el disfraz, el encubrimiento de la identidad personal, tan frecuente en las comedias de enredo y de capa y espada, con la consiguiente confusión de personalidades.
- . los encuentros nocturnos.
- . el relato dentro del relato con valor didáctico, que nos recuerda al *Conde Lucanor* y a otras obras medievales de acusado didactismo.
- . el enamoramiento por una imagen.
- . la preocupación de la reina por sus vasallos. Es una faceta imprescindible en la figura monárquica.
- . la relación amorosa entre el gracioso y la criada, que por una vez no se corresponde con el amor de sus amos. Elisa se mantendrá tan fiel en sus principios que no consentirá el matrimonio con el rey.
- . la descripción de la vida cortesana.
- . la adecuación del lenguaje con la condición de los personajes: ley del decoro.
- .etc.

ESQUEMA MÉTRICO DE LA OBRA

Jornada Primera

Pareados (vv. 1-10)
 Décimas (vv. 11-50)
 Redondillas (vv. 51-86)
 Pareados (vv. 87-188)
 Romances (vv. 189-284)
 Redondillas (vv. 285-424)
 Romances (vv. 425- 451)

Pareados (vv. 453-456)
Romances (vv. 457-478)
Redondillas (vv. 479-502)
Romance (vv. 503-623)
Redondillas (vv. 624-703)
Romances (vv. 704-1091)

Jornada segunda

Redondilla (vv. 1092-1095)
Quintillas (vv. 1096-1160)
Romances (vv. 1161-1383)
Pareados (vv. 1384-1403)
Romances (vv.1404-1491)
Redondillas (vv.1492-1672)
Romances (vv.1673-1846)

Jornada tercera

Redondillas (vv. 1847-1982)
Pareados (vv. 1983-2044)
Romances (vv. 2045-2366)
Redondillas (vv. 2367-2626)
Romances (vv. 2627-2684)
Décimas (vv. 2685-2704)
Quintilla (vv. 2705-2709)
Redondilla (vv. 2710-2713)
Décima (vv.2714-2773)
Redondillas (vv.2774-2785)
Romances (vv.2786-2873)
Pareados (vv. 2874-2877)
Romances (vv. 2878-2889)

CRITERIOS DE ESTA EDICIÓN

En la edición de la obra *La honestidad defendida de Elisa Dido, reina y fundadora de Cartago*, que presentamos a continuación, hemos modernizado la grafía y añadido notas a pie de página que consideramos necesarias para una correcta comprensión, con el fin de acercar la obra al lector de hoy. Asimismo hemos puntuado la comedia de acuerdo con los actuales criterios ortográficos. En algunos casos, nos hemos visto obligadas a añadir acotaciones escénicas y otros apuntes inexistentes en el texto original, siempre respetando la coherencia textual y métrica de la obra e indicándolo para preservar la originalidad del manuscrito.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Diccionario de Autoridades.

Diccionario de la Lengua Española.

GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1965.

QUILIS, Antonio, *Métrica española*, Ariel, Barcelona, 1994.

BLAZQUEZ, J.M., ALVAR, J y G. WAGNER, C., *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Cátedra, Madrid, 1999.

VIRGILIO MARÓN, Publio, *La Eneida*, Planeta, Barcelona, 1986.

GONZÁLEZ PORTO y V. BOMPIANI, *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, Montaner y Simón, Barcelona, 1967-1968.

OBRAS DE CUBILLO DE ARAGÓN:

* *El enano de las musas: Comedias y obras diversas, con un poema de Las Cortes de León y del Águila, acerca del buo gallego / su autor Alvaro Cubillo de Aragón*; María de Quiñones, Madrid, 1654.

Las comedias que contiene son:

La honestidad defendida de Elisa Dido, nueva, nunca vista ni representada.

Los triunfos de San Miguel, nueva, nunca vista ni representada.

El rayo de Andalucía, 1ª parte. La representó Olmedo.

2ª parte de *El rayo de Andalucía y Genízaro de España*. La representó Olmedo.

Los desagravios de Cristo. La representó Olmedo.

El invisible príncipe del baúl. La representó Rosa.

Las muñecas de Marcela. La representó Tomás Fernández.

El señor de Noches-Buenas. La representó Bartolomé Romero y Roque de Figueroa.

El amor cómo ha de ser. La representó Adrián.

La tragedia del Duque de Berganza. La representó Bartolomé Romero.

En la colección de *Comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, se hallan las siguientes comedias de Cubillo:

Perdese por no perderse (VIII parte), 1657.

La mayor venganza de honor (Décima parte), 1658.

Prudente, sabia y honrada [La perfecta casada] (parte XII) 1658.

Segunda parte del Conde de Saldaña y Hechos de Bernardo del Carpio (parte XIII), 1660.

Ganar por la mano el juego (parte XXIX), 1668.

De las restantes comedias hay los siguientes manuscritos en la Biblioteca Nacional de Madrid:

El bandolero de Flandes.

El bastardo de Castilla (o 1ª parte del *Conde de Saldaña*). Con licencias de 1641.

Pueden verse en ediciones sueltas:

El vencedor de sí mismo.

Añasco el de Talavera.

El justo Lot.

El mejor rey del mundo y templo de Salomón.

El conde Dirlos.

La manga de Sarracino.

Autos:

La muerte de Frislán (manuscrito en la Biblioteca Nacional).

Nuestra Señora del Rosario o Ciento por uno, en Navidad y Corpus Christi festejados... Madrid, 1664.

Sobre las obras apócrifas o perdidas, véase Cotarelo, "Boletín de la Real Academia" 1918, págs. 241-75.

EDICIONES ACTUALES DE CUBILLO DE ARAGÓN:

* *Auto sacramental de la muerte de Frislán*; Introduction, texte et notes de Marie France Schmicht; Reichenberger, ed. Kassel, 1984.

* *Las muñecas de Marcela*, estudio y edición de Ángel Valbuena Prat; Madrid, ed. Alcalá, 1966.

ESTUDIOS:

* AVALLE-ARCE, Juan Bautista: *Lope y Álvaro Cubillo de Aragón* (en *Dos notas a Lope de Vega*, Nueva Revista de Filología Hispánica, VII, 1953, págs. 429-432).
Barrera, Cayetano Alberto de la: *Catálogo... del teatro antiguo español...* Madrid, 1860, págs. 112-115.

* BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel: Teatro de la Cruz. Primera representación de *Las muñecas o El amor por el tejado, comedia en tres actos* (en *Obra dispersa*.ed.J.M. Díez Taboada y J.M. Rozas. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1965, págs.335-336).

* COTARELO Y MORI, Emilio: *Dramáticos españoles del siglo XVII. Álvaro Cubillo de Aragón. I. Biografía. II. Bibliografía y análisis* (en Boletín de la Real Academia Española, 1918, págs. 3-23 y 241-280).

* GLASER, Edward: *Álvaro Cubillo de Aragón's "Los desagrazos de Cristo"* (en *Hispanic Review*, XXIV, 1956, págs. 306-321).

Lida de Malkiel, María Rosa: *Dido y su defensa en la literatura española* (en *Revista de Filología Hispánica*, IV, 1942, págs. 243, 323 y, sobre todo, 367-373).

* MCCREADY, W.T. y J.A. MOLINARO: *la Relación breve ... de Cubillo de Aragón y la paz de los Pirineos* (en *Bulletin Hispanique*, LXII, 1960, págs. 438-443).

* MENÉNDEZ Y PELAYO, M.: *Obras de Lope de Vega*, publicadas por la Real Academia Española. *Observaciones preliminares a los tomos VII* (págs. 138-139, 140, 233), X (págs. 126-127 y 141).

* MESONERO ROMANOS, R. de: *Estudio crítico de los dramáticos contemporáneos de Lope de Vega* (BAE, XLVII, 1858).

* PROFETI M.G. y ZANCANARI U.M.: *Per una biografia di A. Cubillo de Aragón* (Verona,1983).

* ROZAS, Juan Manuel: *La carta de Cubillo de Aragón* (en *La licitud del teatro y otras cuestiones literarias en Bances Candamo, escritor límite*, en *Segismundo. Revista Hispánica de Teatro*, I, 1965, págs. 262-264).

* SCHACK, A.F.: *Historia de la literatura y del arte dramático en España, 1885-87*, págs. 171-175.

* SCHAEFFER, Adolf: *Geschichte des spanischen national-dramas*, Leipzig, 1890; II, págs. 90-105.

COMEDIA FAMOSA¹.
LA HONESTIDAD DEFENDIDA

PERSONAS

La reina ELISA
ANA, su hermana
POLICENA, dama
LAURETA, criada
ALEJANDRO, galán
FILIPO, soldado
ANDRONIO, viejo
Dos SOLDADOS
El REY de NUMIDIA
FABIO, caballero
TABANCO, villano
Un FILÓSOFO
VIRGILIO, en sombra
MÚSICOS

¹ En los Siglos de Oro se calificaba de “famosa” a aquella comedia que había sido representada.

JORNADA PRIMERA

Música de chirimías². Salgan la reina con vestiduras reales, Ana (su hermana), Policena (dama), llevando la falda a la reina, Laureta (criada), Andronio (viejo), Alejandro (galán), Filippo (soldado), Tabanco (gracioso) y por lo alto del teatro salgan dos soldados con dos estandartes³ iguales, pintado en cada uno un toro con una corona encima y digan desde arriba.

SOLDADO I	Tirios, ¿oís?, ¿oís?, ¿habéis oído? Cartago por la reina Elisa Dido.	1
SOLDADO II	Tirios, oíd de aquella y desta parte, Cartago por Elisa y su estandarte. <i>Vase</i>	
ANDRONIO	En esta breve ceremonia incluyo la real procesión del reino tuyo.	5
ELISA TODOS ANDRONIO	Está bien, de tu amor me satisfago. Elisa, ¡viva reina de Cartago! Y por los arcos triunfales entre pisando sus alfombras reales.	10
ELISA	Gloria al cielo que ya veo puesta en toda perfección esta heroica fundación, éste de mi nombre empleo para gloria de Siqueo, mi esposo, que estrellas pisa, más túmulo ⁴ que Artemisa ⁵ levanto y contra el estrago del tiempo, será Cartago pira ⁶ a su fe y urna a Elisa.	15 20
	Juntas vivirán así micénica ⁷ y su memoria, siendo esta fábrica historia que en los pórfidos escribí. Salga a la luz y dure en mí	25

² Instrumento músico de madera encañonado a modo de trompeta, derecho, sin vuelta alguna, largo de tres cuartas, con diez agujeros para el uso de los dedos con los cales se forma la armonía del sonido según sale el aire. En el extremo por donde se le introduce el aire con la boca, tiene una lengüeta de caña llamada pipa para formar el sonido y en la parte opuesta una boca muy ancha como de trompeta, por donde se despide el aire. Derívase de los nombres griegos *χυρ*, que vale la mano, y *νομος*, que vale preferencia, por tener el uso de las manos la preferencia en la música de ese instrumento. (Autoridades)

³ Insignia, seña de la milicia. Es cuadrada y hecha de la tela que se elige, bordando o sobreponiendo en ellas las armas reales u otras divisas, y se erige poniéndola por en medio un astil largo de donde queda pendiente. En lo antiguo se usó indiferentemente en la Infantería y Caballerías; pero hoy solamente la trae la caballería, y la usa el que es alférez. Puede venir del latino *Extendere*, porque se extiende y se despliega al aire para que en el ejército la vean todos. (Autoridades)

⁴ Sepulcro levantado de la tierra. (Autoridades)

⁵ Dentro de la mitología clásica constituye una de las diosas del panteón helénico. Hija de Zeus y de Leto y hermana de Apolo, nació en la isla de Delos y se caracteriza por ser la diosa virgen de la caza. Se le representa con las flechas y el carcaj.

⁶ Pira: La hoguera o llama. Ordinariamente se entiende por la que se encendía antiguamente para quemar los cuerpos de los difuntos y para las víctimas de los sacrificios. (Autoridades)

⁷ Perteneiente o relativo a Atenas, antigua ciudad de Argólida, en el Peloponeso. (DRAE). En el texto se utiliza para poner de manifiesto la riqueza del reino de Cartago, comparándolo con Micenas, que no en vano fue denominada por Homero “la rica en oro”.

	con la eternidad mayor que pudo darle mi amor duración perpetua adquiriera, pues en la piedra primera sacrifiqué mi dolor;	30
	que como se veía arrojar al tiempo que se edifica de la moneda más rica en el primer sillar, para vencer y triunfar	35
	del tiempo y de sus enojos, mis lágrimas son despojos al pie de la primera torre, que es la moneda que corre en la corte de mis ojos.	40
	Mas para entrar a tomar profesión de esta grandeza, a pesar de mi tristeza, quise los lutos dejar desde que empecé a fundar	45
ALEJANDRO	no he visto sus esplendores. Ya el mundo en voces mayores que da el clarín de la fama, celebra, aplaude y aclama, de Cartago los albores.	50
ANDRONIO	Entra en tu real palacio, que ya con toda grandeza una pieza y otra pieza, un espacio y otro espacio, prevenido y adornado	55
	lo tienes. Honre tu planta esta pira que levanta al sol tu extremo dorado. Cuantas ricas telas ves, que por el mar inconstante	60
ELISA	nos comunica el levante, despojos son de tus pies. Estimo Andronio cuidado tan noble y tan generoso.	
ANDRONIO	El cielo haga muy dichoso tu reino y feliz tu estado.	65
ELISA	Entrad que ya ver deseo esta nueva maravilla.	
ALEJANDRO	Cartago te ofrece silla, la fama inmortal trofeo, pues sobre láminas de oro verá la posteridad que es blasón ⁸ de esta ciudad la piel dorada del toro ⁹ .	70

⁸ `Del francés *blason*, cada figura, señal o pieza de las que se ponen en un escudo.´(DRAE)

⁹ Remitimos al prólogo de la obra, y más concretamente al apartado de la fundación de Cartago.

TABANCO	¡Mal blasón!	
ALEJANDRO	¿Por qué, ignorante?	75
TABANCO	Porque yo digo que son mal agüero y mal blasón toro, ciervo y elefante. Todos entraremos, pues tenemos la puerta abierta:	80
ALEJANDRO	gran cosa es ciudad con puerta y gran cosa es tener pies. ¡Qué grave!	
FILIPO	¡Qué majestuoso!	
ANA	¡Qué eterno!	
POLICENA ¹⁰	¡Qué bien labrado!	
ELISA	Dichosa yo, que acabado vi edificio tan hermoso. <i>Vase.</i>	85

Salgan el rey Yarbas con un retrato en la mano y con él, Fabio, el caballero.

REY	Prodigiosa mujer, hermoso agravio la considero de los hombres, Fabio, en todo es peregrina.	
FABIO	Tiene aún más que de hermosa, de divina porque su entendimiento, su cordura, su extremado gobierno y compostura, su honestidad a todo precedida nunca manchada y siempre defendida ¹¹ , su política y leyes,	90
	afrentan la grandeza de otros reyes.	95
REY	¡Qué hermosura tan grave! Calle la lengua y el pincel la alabe. El hermoso cabello, regia afrenta de Osir, copioso y bello, engaste es relevante al cristal, a la nieve y al diamante, que en suficiente se mira, cuya modesta luz Ceilán admira.	100
	Los arcos dilatados, que resisten el escarchado escollo y que se visten de aquel mismo esplendor, se corresponden a los ojos, que negra luz esconden y en conforme armonía de rayos negros se compone el día, porque en oposiciones tan valientes	105
		110

¹⁰ En el manuscrito original aparece el nombre de Polidoro, que curiosamente hace referencia a un personaje de larga tradición literaria. Hijo de Príamo y de Laotea, aparece fugazmente en el canto XX de la *Iliada* y en otras leyendas de la poesía antigua. En el cantar homérico se narra que a causa de su juventud, su padre le prohibió tomar parte en los combates. Desobedeciendo la autoridad paterna siguió un día a las tropas troyanas y es asesinado por Aquiles. Ulteriormente, la historia sufrió diversas reelaboraciones, como en el canto III de la *Eneida* virgiliana o en las *Metamorfosis* de Ovidio. En la tragedia *Hécuba* de Eurípides, es hijo de ésta y no aparece en la obra sino muerto. Su cadáver es presentado a su madre justamente tras el sacrificio de Polixena. Este nombre resulta familiar en nuestra obra por la semejanza que sostiene con Polifema.

¹¹ Estos versos son los que dan título a esta obra.

	lucen más cuando son más diferentes. La rosa duplicada de una y otra mejilla nacarada, a florecer se atreve	115
	entre lo más esquivo de la nieve, y con incendio helado arde el brío mayor, tiembla el cuidado, porque están más hermosas flores nevadas y escarchadas rosas.	120
	Con igual proporción, grave y serena, tira una línea en traje de azucena aquel común peligro en quien tropieza nuestra naturaleza.	125
	La nariz, digo, achaque vinculado a la salud de lo mejor pintado; mas aquí, con tal gracia y compostura, que desde el tribunal de la hermosura superiormente libre de opiniones preside a todas las demás facciones.	130
	Los labios carmesíes, afrenta del clavel y los rubíes, son nuevos colores, risa del alba y pompa de las flores; y en ocasiones tales,	135
FABIO REY	guardajoyas de perlas orientales ¹² . No tiene el mundo Majestad tan bella. Fabio, yo estoy perdido. Yo he de vella, que bien se facilita entre reyes hacerse una visita, y más cuando el amor la considera extraña, peregrina y forastera.	140
FABIO REY	Yo, que la he visto, tu intención no admiro. Hija nació del Belo, Rey de Tiro, la autoridad real en nada estrago, visitando a una reina de Cartago.	145
FABIO	Si tomas mi consejo, para poderla ver con más despejo, puedes fingirte embajador, que llevas de ti mismo embajada por las nuevas que en Numidia has tenido, dándole el parabién ¹³ a Elisa Dido de su reino y su nueva monarquía.	150
REY	Dices bien. Tu prudencia es norte y guía de mis acciones, y que seas quiero en la embajada, amigo compañero. Mas una duda aquí se me ha ofrecido	155

¹² Nos encontramos con el ideal de mujer del Siglo de Oro, descrito con la imaginaria propia del petrarquismo renacentista que hunde sus raíces en el amor cortés. El personaje del rey se centra en la descripción descendente de la cabeza de su amada, como tiempo atrás lo hiciera Góngora en un famoso soneto.

¹³ Expresión que se hace a otro para manifestar el gusto y placer que se tiene de que haya logrado algún buen suceso. (Autoridades)

	de más de que es engaño repetido muchas veces.	
FABIO REY	¿Cuál es señor la duda? Si como yo he tenido su retrato, ella el mío tuviese y por él nuestro engaño conociese, saldrá el intento vano.	160
FABIO REY	Puedes también fingir que eres hermano del rey y con extremo parecido. Divinamente, Fabio, has advertido en tus sabios consejos ve cerca amor de mi esperanza el lejos: celebraré contigo, secretario de amor y fiel amigo, los lances que se ofrezcan cuando verla merezcan mis ojos, cuando a dos distintas luces de ese bello milagro, que reduces a tan breve pintura, mire la honestidad y la hermosura, y conozcan el trato lo que mudo me encubre su retrato; y entonces con más causa y más fineza pondré a sus plantas toda mi grandeza.	165 170 175
FABIO REY	Y verás de su luz desengañado, que aún es más la verdad que lo pintado. En todo eres discreto, y así no te prevengo del secreto, porque el que es entendido él se nace y se vive prevenido.	180 185
FABIO REY	Guárdete el cielo. Ven, que no recelo ser dichoso por ti.	
FABIO	¡Quiéralo el cielo! <i>Vanse</i>	
	<i>Salgan Alejandro, Laureta y Tabanco</i>	
ALEJANDRO FABIO	Laureta, tú que en palacio asistes, ¿no me dirás... Sí dirá, que de palacio cuánto quieras te dirá. El chisme en la mujer, ¿cuándo faltó, ni pudo faltar?	190
ALEJANDRO LAURETA	Ya sabes. Ya sé que sirves a Policena.	195
ALEJANDRO TABANCO	Es verdad. Mira si de tus secretos noticias le faltaran, estoy por decir que sabe más que tú.	

ALEJANDRO	¿Quieres callar?	200
LAURETA	Pues, mira, en palacio a todos los caballeros se da licencia para que puedan servir y galantear; no es la reina tan severa que haya querido hacer más de aquello que siempre ha sido. Sirve a Policena, y da en ocasiones muestras de prudente y de fagaz. Tiburcio sirve muy fin a Casandra, pero es tal su desaliño, que tiene la dama asco del galán. Porque deslucida siempre la más atenta y la más cuerda fineza, aunque obliga no roba la voluntad, no debe de haberte dado cual que alhaja este galán. ¹⁴ Bruto, ¿qué dices?	205
FABIO	Que soplas la torta a no poder más.	
LAURETA	Filipo sirve a Matilde, y es tanta su variedad y su inconstancia, que nunca firme en un ser le verás. Él quisiera cada día ropa nueva, y no hace mal, que es una dama perpetua peor que un censo al quitar. Desatándose va el chisme, no es nada, ella te dirá aún más que saber deseas, porque siempre dicen más.	225
TABANCO	Colatino sirve a Clori, mas preciase tanto y tan de entendido, que presume de oráculo ¹⁵ y de deidad. Habla misteriosamente, hace versos, y es acá toda presunción de ingenio un desagrado total.	230
LAURETA	Andallo por vida mía,	235
TABANCO		240

¹⁴ En el manuscrito original, no se especifica la acción de Tabanco.

¹⁵ `Respuesta que da Dios o por sí, o por sus ministros. Se llama también al lugar, la estatua o simulacro que representaba aquella deidad fingida a quien iban a consultar los gentiles, para saber las cosas futuras, ofrecerle inciensos y sacrificios en sus necesidades.` (Autoridades) En el texto, por el contexto verbal y la intención irónica, la palabra se acerca más a la acepción de `persona a quien todos escuchan con respeto y veneración por su mucha sabiduría u doctrina.` (Autoridades)

ALEJANDRO TABANCO	esto sin malicia ya. ¿Quieres callar majadero? Déjamele preguntar si tiene llave maestra del cierzo y del vendaval.	245
LAURETA	A la malicia de un necio, responder es necedad. Licio sirve a Dorotea, y hácese tanto lugar, por lo cuerdo, que admitido indistintamente está. Es cuidadoso y galante, y tiene de más a más unos humos de brioso que lindamente le están. Como todos ellos sirven tú lo mismo hacer podrás, hablar bien de todas siempre es ventaja militar sobre todo sueldo, y ésta hacerte, sólo podrá, si de tu dama querido, bien quisto ¹⁶ de las demás. Querer por sólo querer, sin otro premio esperar, hace el mérito mayor y es estilo muy de allá. Sirve y guarda estos preceptos, que esto de palaciar se viene muy a los ojos Dices Laureta verdad.	250
ALEJANDRO LAURETA	Yo te ayudaré, no temas, que una criada importa más que un tercio de mosqueteros ¹⁷ .	260
ALEJANDRO	Esta cadena ¹⁸ será principio de lo que debo Laureta a tu voluntad.	265
LAURETA	Con ella me echas prisiones, encadenado me has; mas la reina, Ana, y sus damas, a este salón vuelta dan.	270
<i>Salen Elisa, Ana, Policena, Andronio y Filipino</i>		
ELISA	Ya que en posesión me veo de mi reino, y ya que estoy donde dueña vuestra ¹⁹ soy,	275

¹⁶ `Querido, apreciado y estimado`. Júntase regularmente con los adverbios bien o mal. Procede del latín ACCEPTUS, -A, -UM. (Autoridades).

¹⁷ `El soldado que sirve con mosquete`. (Autoridades).

¹⁸ Vinculación con la literatura celestinesca.

	para lograr mi deseo el hacer leyes conviene, tanto por vuestra salud,	290
ANA	como porque la inquietud del libre pueblo se enfrene. Señora del mundo seas, pues en concertadas leyes, ni el gobierno de otras leyes,	295
ELISA	ni de otro imperio deseas. La costumbre en el vestir de Tiro, observe Cartago, no haya vislumbre ni amago, que le intente divertir.	300
TABANCO	Por la ciudad se discurra, y el que esta ley quebrante y algún traje nuevo usare, en pena de muerte incurra. Bien haya yo, que mi sayo ²⁰ nunca ha de ser novelero.	305
	Así me hallará el enero y así me dejará mayo, no sino cada momento andar con nueva intención.	310
	Achiqueme este braón, alargue este faldamento, ajústeme aquella manga, no haga arruga este colet ²¹ con que anda el pueblo inquieto, y todo a la mogiganza.	315
ELISA	Las viudas sean preferidas, de mi justicia amparadas, en todo privilegiadas, y de la ley defendidas.	320
	Mas la que otra vez se case se tenga por desleal, pierda su hacienda y caudal, y al real patrimonio pague.	325
TABANCO	Ley es ésta que ha de honrar de mi esposo la memoria, para que de mí, la historia hable como se ha de hablar.	330
ELISA	Gran capricho, yo me precio señora de algo curioso. Dime, ¿era galán su esposo? ¿Galán? Ignorante, necio, ¿qué es galán?, los que caminan	

¹⁹ En el original este sintagma aparece en género masculino (“dueño vuestro”) lo cual no se corresponde con el sexo del personaje.

²⁰ ` En estilo familiar, cualquier vestido´.(Autoridades)

²¹ `Vestidura como casaca o jubón, que se hace de piel de ante, búfalo o de otro cuero. Los largos, como casacas, tienen mangas y sirven a los soldados como adorno y defensa, y los que son de hechura de jubón se usan también para la defensa y abrigo.´ (Autoridades).

	por la esfera que me iguala no se ocupan en la gala, a mayor laurel se inclinan.	335
	¿Quién fue en el mundo famoso por galán de quien se cuenta? Yo tuviera por afrenta que fuera galán mi esposo.	340
	Y ya que el caso deslindo, sea el hombre sin ademán, galante, mas no galán, aseado, mas no lindo, y para que más te asombres, respondo a tu desvarío que fue hombre el dueño mío, como lo han de ser los hombres.	345
TABANCO	Sería como yo, y es cierto, que huyendo de este ademán, acierto a comerme un pan pero a ser galán no acierto.	350
ELISA ANDRONIO ELISA	¿Hay queja de algún vasallo? No señora. Si la hubiere, entre quien verme quisiere, que esto nunca he de escusallo.	355
ANDRONIO	Será mucha humanidad el dejarte ver de todos, habiendo diversos modos dignos de la Majestad, sin concederte al exceso de hablarte el noble, el villano, el plebeyo y ciudadano.	360
ELISA ANDRONIO	¿Quién os mete a vos en esto? Esto es quererte excusar de este cuidado al empeño.	365
ELISA	Desde el grande al más pequeño, me tienen de ver y hablar: la ley con decentes modos y al trabajo me obligo, todos me sirven y yo, tengo de ser para todos.	370
ANDRONIO	Obligarte, si de vellos no tienes horror ni espanto, a oír la queja y el llanto.	375
ELISA	Y quiero llorar con ellos de flaqueza, no me arguyas ²² , ya que mi piedad condenas, que como sienten mis penas	

²² `Disputar impugnando la sentencia u opinión de otro. Significa asimismo inferir, probar, dar indicio, o venir en conocimiento de alguna cosa.` Anotamos el ejemplo perteneciente a Lope de Vega que aporta el diccionario de autoridades por la semejanza que ofrece con nuestro texto: “No quería llorar porque temía/que el fiero amante su flaqueza argúya”.

ANDRONIO	tengo que sentir las tuyas. Sea, pues, en tu estimación el mérito preferido.	380
TABANCO	Esto es haber parecido todo el dueño del hurón.	
ALEJANDRO	Un filósofo de Atenas, hombre raro y singular, espera y te quiere hablar.	385
ELISA	Entre, puesto que condenas el hablarme todos, entre, que no ha de haber ocasión en que contraria opinión	390
ANA	de lo que he dicho se encuentre. <i>Salga un filósofo vestido de pieles</i> Raro aspecto, bien señala el traje de la profesión.	
ELISA	Mas, qué poca estimación hace aqueste de la gala.	395
TABANCO	¿Quién le tomó la medida, señor filósofo?	
FILÓSOFO	Quien os la tomó a vos también, sólo el sastre de la vida.	400
	Quien viste a los animales, para vivir pieles bastan, que los que otras telas gastan son hombres superficiales.	
	De la novedad llevado desta fundación hermosa, ya por el mundo famosa, y a tu servicio inclinado, quise ver las estrellas	405
	lo que destinado estaba della y quién la fundaba.	410
ELISA	¿Y qué has visto?	
FILÓSOFO	Todas ellas, célebre, eterna, inmortal, la señalan, será gloria de los siglos y la historia; pero de ti influyen mal.	415
ELISA	¿De mí?	
FILÓSOFO	Un fabuloso autor, o por lisonja o por tema, escribirá un gran poema en ofensa de tu honor.	420
ELISA	¿Qué dices?	
FILÓSOFO	Si verle quieres, en sombra podré mostrarlo.	
ELISA	¿Tanto la magia ²³ puede?	
FILÓSOFO	En lo fantástico tanto. <i>Se corre una cortina y aparece Virgilio escribiendo</i>	

²³ En el original aparece la forma “magica”.

ELISA FILÓSOFO	¿Quién es este autor? Virgilio, generoso mantuano.	425
ELISA FILÓSOFO	¿Y lo que escribe? La guerra entre griegos y troyanos y la destrucción de Troya	
ELISA FILÓSOFO	Bien. Y hace contemporáneo tuyo a Eneas.	430
ELISA	Pues, ¿no ha más de docientos ochenta años que pasó?	
FILÓSOFO	Señora, sí, pero en ello está el agravio.	
ELISA FILÓSOFO	¿A mí me agravia? Introduce	435
ELISA FILÓSOFO VIRGILIO	a Eneas enamorado de tu hermosura, y a ti burlada de sus engaños. ¡Oh, sacrílego escritor! Escucha que aún oirás algo. Contando esta sobremesa aquel famoso troyano, a la huida de Siqueo fundadora de Cartago, la destrucción de su patria.	440
ELISA FILÓSOFO VIRGILIO	¿Contando dice? Contando. Y, como el piadoso Eneas del incendio y del asalto, con retóricos colores iba las dudas pintando.	445
ELISA VIRGILIO TABANCO	¡Oh, pensamientos vanos! Enmudecieron tirios y troyanos. Y aún ahora lo estamos justamente viendo un hombre que escribe lo que miente.	450
ELISA	¿Cómo permiten los cielos que de una pluma los rasgos a tanta maldad se atrevan?	455
VIRGILIO	¡Fulmine rayos su brazo! Era lo mismo que un monte el engañoso caballo, y para abortar venganzas de vivos griegos preñado, y al lastimoso cuento nunca oído, atenta por su mal estaba Dido.	460
ELISA	¿Yo atenta a la relación de Eneas? ¿Tan largos años después de su muerte? Yo oyéndole haré pedazos	465

FILÓSOFO	lo que escribe. En vano intentas vencer a la fuerza del hado. <i>Vase</i>	470
	<i>Vuélvese a correr la cortina y desaparece Virgilio</i>	
ELISA	Desvaneciose a la vista, fuese por el aire.	
ANA	¡Extraño prodigio!	
ALEJANDRO	Ya con agüeros empieza a vivir Cartago.	
LAURETA	Con buena cosa nos vienen estos señores barbados, uno de pieles vestido y otro de verdad descalzo.	475
ELISA	No importa que fabuloso finja y mienta este escritor, que no faltará otro autor, más auténtico y piadoso, que castigue y reprenda sus torpes adulaciones, pero, porque en opiniones nuestra verdad no se ofenda, en los archivos se escriba para la posteridad, que fundó esta ciudad que emula del tiempo viva.	480
	Por mí, cuya fundación generosa y opulenta, que fue a los doscientos y ochenta años de la destrucción de Troya, porque después fabulosos escritores, no califiquen errores de la lisonja interés.	485
ALEJANDRO	Es prevención singular, es divina providencia.	490
FILÓSOFO ANDRONIO	¡Qué cordura! ¡Qué prudencia!	495
ELISA	Nació sin duda a reinar. A reinar decís (¡ay, cielos!) que nací, mas decís mal, que aunque vuestro amor conozco nací sin duda a llorar. Pero el honraros me toca, mi capitán general hago a Alejandro; a Filipino, mi almirante de la mar. En la marcial disciplina sirvan ambos, y en la paz.	500
		505
		510

ALEJANDRO FILIPO ELISA	Andronio, que canas peina, sea en Cartago potestad. Tus años envidie el Fénix ²⁴ . Tu nombre viva inmortal. Ayuda de camarera sea Policena, con tal prorrogativa, que siempre me ha de asistir.	515
POLICENA	A besar tu mano otra vez me postro.	520
ALEJANDRO	Yo a sentir con desigual <i>Aparte</i> pena lo que dificulta mi amorosa voluntad.	
POLICENA	Yo, Alejandro, seré siempre la misma.	525
ALEJANDRO	Siempre tendrás de un albedrío el imperio y de un palacio real (a pesar del albedrío) cautiva la voluntad,	530
POLICENA	con que en dos peligros vivo. Que no hay peligro si está firme el dueño, mas la reina, celosa vuelve a mirar.	
ALEJANDRO	Mira si el peligro (¡ay, cielos!) a mi temor es igual.	535
TABANCO	Hoy es día de mercedes, <i>Aparte</i> yo quiero llegar y hablar, y a mí, que en Cartago he sido de tus piedras y tu cal, para este nuevo edificio costillero, ¿qué me das?	540
ELISA TABANCO	¿Quién eres? Mucho hay aquí que pensar. <i>Aparte</i> Soy...	
ELISA	¿Quién eres? Que te he oído hablar, y es delito hablar sin decir quién.	545
TABANCO	No es tan fácil lo que preguntas, no hay más que decir, ¿quién es el hombre?	
ELISA	Pues, ¿tiene dificultad decir quién eres?	550
TABANCO ELISA TABANCO	Y mucha. No te entiendo. Oye y verás si es fácil lo que preguntas habiendo de hablar verdad. Soy, válgame Dios, ¿quién soy? Mándaselo a un vecino mío que él	555

²⁴ Ave mitológica que se caracteriza por renacer de sus cenizas.

ELISA	te lo dirá de pe a pa.	
TABANCO	¿Cómo?	
	Saben mis vecinos	
	tanto como yo, y aún más,	560
ELISA	porque estudian en lo ajeno.	
TABANCO	Achaques son de la edad.	
	Soy un destripa terrones ²⁵ ,	
	y los supo destripar	
	mi padre, que de un cortijo	
	dicen que fue capataz.	565
	Soy, bien haya yo que soy,	
	un labrador holgazán	
	que en lo ancho de este sayo	
	vivo holgado y me sé holgar.	
	Soy vagamundo ²⁶ en la corte,	570
	a lo zonzo ²⁷ , a lo patán,	
	grandeza del poderoso	
	y cosquillas del vulgar,	
	cascabel de toda fiesta,	
	de todo baile compás.	575
	Tiene Alejandro cuidado	
	de mí, yo como su pan,	
	mira quien soy, y si es	
	el contestarlo algo más ²⁸ .	
ELISA	¿Sirves a Alejandro?	
TABANCO	En estos,	580
	porque no le sirvo en más	
	que en comerle medio lado,	
	como cualquier animal	
	lo sabe hacer.	
ELISA	Lindamente	
	pintado tus partes has.	585
	¿Cómo te llamas?	
TABANCO	Tabanco.	
ELISA	¿Tabanco?	
TABANCO	¿Sonóte mal?	
	Porque somos los Tabancos	
	gente de gran calidad.	
LAURETA	Tan villano a piedra lodo	590
	que no hay más que desear.	
ELISA	Hay más notable sujeto,	
	no quiero ser singular,	
	haya de todo, de todo	
	se compone una ciudad	595
	en la república, menos	
	distraída, y en la más	

²⁵ El galán o jornalero que ara o cava la tierra, llamado así porque va deshaciendo los terrones con los pies o con el instrumento, y se usa regularmente este nombre para zaherir o despreciar a algunos'. (Autoridades).

²⁶ Contrastar con vagabundo.

²⁷ Metafóricamente llaman al que es poco advertido, sin viveza o gracia en lo que hace o dice. (Autoridades).

²⁸ Destacamos la autodescripción de Tabanco como personaje gracioso, tan frecuente en el teatro clásico español.

	cuerda monarquía, ha habido bueno y malo, antigüedad tiene esto, desde que el mundo supo de bien y de mal.	600
TABANCO	Camarada de Laureta podéis ser, vivid, mostrad, de vuestra naturaleza el uso y la variedad.	605
LAURETA	¡Lindas mercedes por cierto! ¡Linda manera de honrar! Reina tan preguntadora, ni la ha habido ni la habrá.	610
TABANCO	Tú quisieras que te diera un bolso de mazapán.	
ANDRONIO	¿Qué es uno? Y aún dos quisiera de mazadoblón, que es más. Ya te referí, señora, como algunos días ha que entró embajador de Yarbas.	615
ELISA	Lugar para descansar le he dado y también licencia para que hoy me venga a hablar. Pues ya está aquí.	
ANDRONIO	Decid que entre.	620
ELISA	Señora, ¿se ha de sentar?	
ANDRONIO	Llegad mi silla al dosel,	
ELISA	y ahora no cuidéis más. <i>Sienta la reina debajo del dosel</i>	
FILIPO	Notable acompañamiento, que publica su grandeza.	625
ALEJANDRO	Ya ocupa la primera pieza.	
ELISA	Llegue.	
<i>Salga el rey Yarbas muy galán y con él, Fabio.</i>		
REY	Este bello portento, Fabio me trae sin reposo hasta verle.	
FABIO	Ya verás que el valor nunca fue más, ni puede ser más lo hermoso.	630
REY	Guarde a vuestra Majestad largas edades el cielo, siendo amparo, honra y consuelo, no sólo desta ciudad, obra de su gran concepto, más del mundo.	635
ELISA	Guárdeos Dios, seáis bienvenido.	
REY	Por vos tanto favor me prometo, ¡qué hermosa gravedad! <i>Aparte</i>	640

ELISA	¿Qué dice el rey africano?	
REY	Después de besar la mano de vuestra real Majestad, para que más le debáis, si es deuda la cortesía,	645
	el parabién os envía de la tierra que ocupáis en África, y os suplica (si acaso no es molesto)	650
	no os neguéis al manifiesto de dejar patria tan rica. Y tan propia por la ajena, que aunque siempre acción igual en la autoridad real se alaba y no se condena.	655
	Se duda al menos, y son debidas por justas leyes, a los convecinos reyes noticia y satisfacción.	660
	Yo que de su hermano gano el nombre, y con justo aprecio de su embajador me precio tanto como de su hermano.	665
	Quise, y tuve por favor que en mí esta elección hiciese, para que en vos mereciese las honras de embajador.	665
ELISA	¿Su hermano sois?	
REY	Y tan fiel	
	trasunto en lo parecido que alguna vez me han tenido los que le sirven por él.	670
	Con que mucho más se abona su afecto, pues con verdad en mí de su voluntad os informa y su persona.	675
ELISA	Dad asiento, Andronio, luego al príncipe.	
REY	Gran valor. <i>Aparte</i>	
ELISA	Si os lo negué embajador, por príncipe no os lo niego. <i>Pone un taburete y siéntase el rey</i>	680
REY	A esto, señora, me envía, y juntamente a ofrecer su reino, estado y poder, deseando llegue el día en que os sirváis de mandar, o ya en la paz o en la guerra	685
	sus ejércitos por tierra, sus armadas por el mar. Que sin faltar al decoro que le os debe, podréis ver	

ELISA	Como mi amor excedió los términos naturales, pagase de excesos mucho.	740
REY	¡Rara mujer!	
ELISA	Escuchadme. Sin envidiar la corona, viví religiosa amante de aquel ser que en las estrellas por tantas eternidades e inmortales luces vive, si a caducos gustos yace. Murió mi padre y dejome con afectos paternales, recomendadas (¡ay de mí!) al que mintiendo piedades, mostró después que entre flores se disimulaba el áspid ³¹ . Mi hermano (¡oh, pluguiera al cielo que hasta el nombre se borrarse de la memoria, aunque fuese dando a las llamas voraces del olvido, aquel odioso, si bien natural carácter!) Pigmaleon, digo, que este nombre de fiera rapante, dividir solo pudiera tan unidas voluntades. Codicioso y envidioso de que mi Siqueo juntase, al tesoro de bien quisto, el que heredó de sus padres. Por hacerse injusto dueño del segundo y por privarle del primero, en un convite le atosigó los manjares. Disparando su ponzoña puntas de sordos diamantes, crudo golpe, que en dos vidas, si en dos pudieron llamarse, mi vida y su vida, impuso heridas tan penetrantes. Murió entre bascas ³² crueles, y yo rebelde a los males, aún más cruel que el veneno, pues contemplando el cadáver,	745 750 755 760 765 770 775 780

³¹ ` Especie de serpiente pequeña. Su mordedura no es mayor que la picadura de una aguja, pero no por ello deja de acarrear gravísimos y mortales accidentes. Sienten los mordidos del áspid gravísimo estupor y entorpecimiento de miembros, frialdad notable, temblor de labios y de palabras, torcimiento de cuello, profundo sueño tras el cual llega el pasmo universal y la muerte´. (Autoridades).

³² Usado siempre en plural. Las congojas y alteraciones violentas y penosas que padece el pecho cuando el estómago repugna a admitir algo que le provoca a vómito o cuando interiormente por otro algún accidente se inquieta y apasiona con náusea y angustia.´ (Autoridades).

no le renuncié piadosa
 los estatutos vitales.
 Rompí (¡qué tímido afecto!)
 la pompa del maridaje, 785
 la hermosura de mi rostro
 y en llanto de mis pesares.
 Labré funeral sepulcro
 a sus cenizas, tan grande
 que se igualara a mi pena, 790
 si fuera posible hallarse
 fábrica igual en modelos
 de edificios materiales.
 Retíreme de la corte,
 por no deber a sus calles 795
 la memoria de que fueron
 teatros universales
 del aplauso de mi esposo.
 Fuime a una isla, que yace
 de Tiro y Sidon cien millas, 800
 tan embebida en la cárcel
 del mar, tan presa en sus ondas,
 por una y por otra parte,
 que aquella verde esmeralda
 que por cada abril renace, 805
 sedienta de blanca espuma,
 repite nevado engaste.
 Propia habitación de un triste,
 llevé para acompañarme
 a Ana, mi hermana y mi amiga, 810
 finó un alma en dos mitades.
 Allí, con llanto y suspiros,
 bañé el suelo, encendí el aire,
 y en estos dos elementos
 derrotada y vacilante, 815
 ni convalecí al consuelo,
 ni zozobré a los pesares.
 Y viendo que del delito,
 no era posible vengarme,
 ni el fiero hermano podía 820
 de la codicia olvidarse,
 por huir de él más segura,
 fingí con industria y arte,
 que ya cansada quería
 salir de las soledades 825
 donde retirada estaba,
 y a su palacio acercarme
 con mi tesoro. Creyolo,
 que tienen para implicarse
 los avarientos más pronta 830
 la red, que los liberales.
 Escríbele que me diese,

pedile que me enviase
 (¡oh, cuánto puede el ingenio!)
 de tu armada cuatro naves, 835
 con municiones y gente
 para aprestar mi viaje.
 No así el corsario Nebli,
 escándalo de los aires,
 a la rapiña ligero 840
 a la presa que se abate,
 de las voladoras alas
 inclina todo el velamen³³
 como el tirano movido
 de mis cautelosas paces, 845
 apresta, dispone, ordena
 y manda que se despache
 la armada, alistando en ella
 soldados y capitanes.
 Yo, entretanto, previniendo 850
 contra Yarbas³⁴, sin negarme
 a la cautela que piden
 mal seguras amistades.
 Setenta cofres de arena
 hice llenar, si capaces 855
 del mayor caudal, testigos
 falsos de una acción loable.
 Llegó la armada, embarqueme,
 y cuando ya de los mares
 la espalda robusta opresa, 860
 en uno y otro gigante,
 duplica soberbios montes,
 aun a pesar de lo frágil.
 Cuando del piélago inmenso
 las veredas formidables 865
 en remolinos de espuma
 que por tanta boca esparcen,
 coléricas nos publican
 la venganza del ultraje,
 a vista de aquellos mismos 870
 traidores aunque leales,
 que obedeciendo a su dueño,
 robaban la piel del Aries.
 Con resolución, con brío,
 hice que al mar se arrojasen, 875
 aquellos cofres mentidos
 a la codicia insaciable.
 Perezca,- dije - perezca
 la ocasión de tantos males.
 Acabe tanto enemigo 880
 tan duro peligro, acabe,

³³ Conjunto de velas de un navío. (Autoridades).

³⁴ En el manuscrito original aparece la forma "yerbas".

para que injustos deseos,
 segunda vez no me agravien.
 Confusos todos y atentos
 a resoluciones tales, 885
 mudos discursos hacían,
 mirándose sin hablarse.
 Volved -les dije- y decid
 al tirano rey que saque
 de las entrañas del mar 890
 (si tiene en su industria llaves)
 el tesoro que desea,
 que yo, sin verle, ni hablarle,
 buscaré nuevas provincias
 que por extraña me amparen, 895
 por mujer, me favorezcan,
 y por sola, me acompañen.
 Sólo siento, sólo temo
 vuestras vidas, bien lo sabe
 el cielo y vosotros mismos 900
 sabéis, que cuando se halle
 burlado, viendo mi fuga
 y de la burla se agravie,
 impaciente en vuestra muerte,
 ha de querer despucarse³⁵. 905
 Pero si queréis seguirme,
 premiando vuestras lealtades,
 de cuantos bienes yo tenga,
 como amigos tendréis parte.
 Parecioles mi consejo 910
 más seguro que entregarse
 al impío rey, y jurando
 obediencia, en un instante
 de aquel pueblo³⁶ de madera,
 de aquella ciudad portátil, 915
 me hallé reina, ¡tanto pueden
 los difuntos prudentiales!
 Resolvime al fin, mandé
 las proas se enderezasen
 al reino de Chipre, donde 920
 con un viento favorable
 llegó mi armada, tomando
 seguro puerto en su margen.
 Fui de aquellos moradores
 tratada con rostro afable, 925
 más porque eran sus delicias
 contrarias a mi dictamen,
 porque a mis castos deseos
 la pureza no manchase
 vecindad tan prevertida³⁷, 930

³⁵ Satisfacerse, vengarse de la ofensa o pique. (DRAE)

³⁶ En el manuscrito original *peeblo*.

que enseña, cuando no estrague³⁸.
 Escogí ochenta doncellas
 de conocidos linajes,
 para servirme, volviendo
 segunda vez a engolfarme³⁹. 935
 Al África doy la vuelta,
 llegué a Túnez, ya lo sabes,
 tomé tierra, ya lo oíste,
 dejé en el puerto las naves
 y en el país conocí 940
 lo templado y saludable
 del clima, sus dulces aguas,
 sus frutos y minerales.
 Y viendo que concurrían
 las circunstancias y partes, 945
 que a la mayor fundación
 hacen hermosa y constante.
 Hablando con sus vecinos,
 concerté que me feriasen⁴⁰
 (si fue cautela, disculpen 950
 las venideras edades,
 por el ingenio, el engaño)
 solo el campo que ocupase
 la piel desnuda de un toro,
 pagué el precio y logré el lance, 955
 porque haciendo de la piel
 unas cintas correales,
 tan delgadas, tan sutiles,
 cuanto libres de quebrarse.
 Circunde con la piel sola, 960
 terreno y sitio bastante
 para fundar, la que ya
 de edificios y homenajes
 reciente ciudad admiras,
 bella república aplaudes; 965
 y como hasta hoy se escriben
 solo en pieles de animales
 ya las auténticas cartas,
 ya las cartas familiares,
 en memoria desto quise 970
 que Cartago se llamase.
 Esta es mi ciudad. En ella,
 para mejor conservarme,
 hice políticas leyes
 y leyes municipales. 975
 Señalé cargos, di oficios,

³⁷ Sustitúyase por pervertida. Metátesis.

³⁸ `Arruinar, destruir, echar a perder, dañar y causar ruina y perjuicio.` (Autoridades).

³⁹ `Entrar la nao, la embarcación o bajel muy adentro del mar, apartándose tanto de las tierras y las costas que no se divise, y sólo se vea de ordinario agua y cielo.` (Autoridades).

⁴⁰ `Vender, comprar o permutar una cosa por otra.` (Autoridades).

	hice que luego casasen las doncellas cipriotas, con los tirios capitanes. Repartiles mil tesoros,	980
	y en señal de vasallaje, sólo el diezmo ⁴¹ de sus frutos les obligo a que me paguen. Aquí vivo en paz, aquí como a reina y como a madre,	985
	me obedecen mis vasallos, porque en afectos iguales, como a hijos los caricie, como amigos los alague. Del menor siento la injuria,	990
	la soberbia del más grande, reprimo, no permitiendo queja al chico, imperio al grande. Ésta es mi vida, ésta fue la causa porque dejase	995
	de Tiro y Sidon, mi patria, los ya conocidos lares ⁴² . A los deseos del rey, corteses, como galantes,	1000
	tal satisfacción se debe, guárdela el bronce y el jaspe ⁴³ . Para que, a pesar de envidias, no la consuman ni gasten	1005
	rebeldes de la fortuna, de la emulación embates, de la codicia intereses, de la lisonja desaires, la sorda lima del tiempo, ni el polvo de las edades.	1010
REY	Vuestra Majestad, señora, viva, gobierne y dilate los límites de su reino, generosamente grandes, más allá de lo posible.	1015
ELISA	El cielo, príncipe, os guarde; pero, ¿qué pretende el rey?	
REY	Busca sucesión, casarse.	
ELISA	¿Connmigo?	
REY	No es lo que digo cosa en que pueda afirmarme, sola presunción es mía.	1020
ELISA	Y tal que pudo matarme. <i>Aparte</i>	
REY	Para que gloriosamente	

⁴¹ `La décima parte de cualquier cosa en cualquier línea.` (Autoridades).

⁴² `Genios y dioses que fingían presidir los hogares y las casas.` (Autoridades.)

⁴³ `Piedra manchada de varios colores, especie de mármol capaz de pulimento, que se distingue de otros por su color principal.` (Autoridades).

	mi embajador se despache, me falta una diligencia.	
ELISA	¿Y es?	
REY	Mandó el rey que os besase la mano en su nombre.	1025
ELISA	¿Y cómo entendéis vos esta frase?	
REY	Haciéndolo y no volviendo sin hacer cuanto me mande.	
ELISA	Los embajadores no han de ser tan literales, que aunque yo pudiera hacerlo sin nota, pues ya se sabe, que los reyes dan la mano a quien con heroicas partes	1030
	la merecen, como vos; quiero singularizarme y hacer en defensa de mi honestidad, más que hacen	1035
REY	otros reyes y otras reinas. Pues yo que por singulares tan raros no me gobierno empeñado en este lance, no volveré a ver al rey sin hacerlo.	1040
ANA	¡Qué galante! <i>Aparte</i>	1045
POLICENA	Lo despejado publica <i>Aparte</i> la grandeza de su sangre.	
ANA	Si el rey casa con mi hermana, ocasión tengo de amarle.	
TABANCO	Señora, perdona (si mi chanza ⁴⁴ aquí encajare) mira que un poeta dijo: “la mula de los abades pasa el río por la puente ⁴⁵ , deja singularidades”.	1050
ELISA	Ni oír tus razones quiero, ni que en esta ocasión hables.	1055
TABANCO	Perdone la chanza, que según esto, aquí no cabe. Tabanco, aquí punto en boca ⁴⁶ , chitón y chanza adelante.	1060
REY	Vuestra Majestad permita que en su hermosa mano estampe mis labios.	
ELISA	Consultareme a mí misma y cuando baje la consulta, cuerdamente	1065

⁴⁴ ‘Dicho burlesco, festivo o gracioso a fin de recrear el ánimo o ejercitar el ingenio.’ (Autoridades).

⁴⁵ Sustantivo en cuya evolución puede observarse un cambio de género.

⁴⁶ Expresión popular.

	haréis...	
REY	¿Qué?	
ELISA	Lo que os tocare.	
REY	Siempre estaré a vuestros pies.	
ELISA	Vuestra grandeza os levante.	
REY	Esperaré la consulta.	1070
ELISA	¡Tarde saldrá!	
REY	Nunca es tarde, si en vuestro sol amanece tanta luz.	
ELISA	¡Hombre notable! <i>Aparte</i> Yo escribiré al rey lo mucho que os debe.	
REY	Siempre ha de honrarme vuestra Majestad, mas él os escuchará galante este cuidado viniendo a veros y, mientras lo hace, daréis licencia, señora, que yo os sirva.	1075
		1080
ELISA	Esto es sitiarme, y sitiar mi voluntad.	
REY	Mejor nombre habéis de darle, pues quien os asiste os sirve.	
ELISA	También pudiera escusarse.	1085
REY	Esto es justo.	
ELISA	Adiós.	
REY	El cielo tanto como al rey os guarde.	
	<i>Levántase la reina y vase entrando.</i>	
	¡Oh, Majestad invencible! ¡Oh, reina entre reinas grande, tu virtud, tu honestidad, defendida el mundo aclame!	1090

**JORNADA SEGUNDA
DE LA HONESTIDAD DEFENDIDA.**

Toquen y canten dentro

MÚSICOS

Si habéis de llorar enojos,
ojos, convertíos en Argos,
que sucesos tan amargos
bien han de merecer cien ojos.

1095

*Como van cantando, vaya saliendo la reina suspendida y, por otra parte,
Alejandro y Tabanco al paño.*

ELISA

Ofendírame el cantar,
si ya no viniera el canto,
con la solfa de llorar
tan en traje de pesar,
tan en hábito de llanto.

1100

ALEJANDRO

¿Quién esta música ordena?,
¿quién con libre proceder

TABANCO	nos convida a llanto y pena? Yo no sé quién pueda ser, empero sé que bien suena.	1105
ELISA	Si entre espinas y entre abrojos son siempre mis ojos ríos, ¿quién con inciertos antojos, les dice a los ojos míos si habéis de llorar enojos?	1110
ALEJANDRO	Ya mi pensamiento lustra con asombro de la vida y, aunque sea malicia mucha, si la reina atenta escucha cerca está de agradecida.	1115
ELISA	Quien si en discursos tan largos siempre el llanto los aqueja, les dice con nuevos cargos a los yerros de una reja, ojos, convertíos en Argos.	1120
	¿Tan dudosa está mi fe?, ¿tan corto es mi sentimiento?, ¿tan corta mi suerte fue, que viéndose lo que siento, lo que lloro no se ve?	1125
MÚSICOS	Auméntense mis enojos, ojos, repitiendo de Argos para mayores despojos. Que sucesos tan amargos, bien han de menester cien ojos. <i>Salga Policena.</i>	1130
ELISA	¡Hola!, ¿no hay nadie?	
POLICENA	Señora.	
ALEJANDRO	¡Qué presto para mi pena que cuando otros cantan, llora! ¿Ha salido Policena? Quien cerca está nada ignora.	1135
ELISA	¿Quién canta?	
POLICENA	¿Quién puede ser con tanto lustre y valor, ni quién se puede atrever, si no es el que llega a ser príncipe y embajador?	1140
ELISA	Cada día el príncipe hace lisonjas al alborada del sol que en tus ojos nace. La música me es pesada, la canción me satisface porque de lágrimas llena, a más llanto me condena en cláusulas concertadas y lágrimas bien lloradas son lisonjas de la pena.	1145
ALEJANDRO	¡Tan presto, ay cielo, tan presto	1150

	Policena me respondió que me sirve de pretexto para ofenderme!	
TABANCO	Ánimo.	
ALEJANDRO	Eres necio.	
TABANCO	Tú molesto,	1155
	y te quedas tan aprisa acelerado y violento, que aunque te provoque a risa, parece cosa precisa haber de decirte un cuento.	1160
ALEJANDRO	¿Ahora para cuentos estás?	
TABANCO	Un lindo de cartapacio con visos de impertinente dijo a cierto cirujano: "mañana tienen de darme, según lo que especulado, una pedrada en la frente. Póngame, señor licenciado, un parche de medio a medio".	1165
	Y él dijo: "Señor hidalgo, aguarde que se la den y curarle hemos despacio". Con lo mismo te respondo, deja que te tire el canto Policena y trata luego	1170
	de la cura y del ensalmo; pero antes de la pedrada pedir parche es adecuado.	1175
ALEJANDRO	El príncipe viene, ¡ay, cielo! Retírate aquí Tabanco. <i>Retírense detrás del paño</i> <i>Salga el rey, Fabio, Ana y Laureta, y al salir dale Ana un papel.</i>	1180
REY	A ver a su Majestad, cuidado he madrugado.	
ANA	¿No más, señor?	
REY	¿Pues hay más que ver?	
ANA	La fineza alabo; pero ved ese papel, <i>Dale un papel</i> que puesto que va embozado en la nema, puede ser que en él tengáis que ver algo.	1185
REY	Quien se emboza, muestras da de crueldad.	
ANA	Asegurado podéis estar de que en él ninguna crueldad os traigo.	1190
REY	De mí, vuestra Majestad, señora, a besar tu mano, si ya de aquella consulta	1195

	han bajado los despachos. <i>Cáesele el papel.</i>	
	Más, ¡vive Dios!, que el papel <i>Aparte</i>	
	se me cayó de la mano.	
ELISA	No han bajado aunque ya veo	
	vuestros papeles bien bajos.	1200
ANA	Muerta soy. ¡Qué inadvertencia! <i>Aparte</i>	
ELISA	¿Es memorial?	
REY	De turbado <i>Aparte</i>	
	estoy sin mí. No señora,	
	pero tal cual es.	
ELISA	Alzadlo.	
REY	En vuestra mano le pongo.	1205
LAURETA	¡Ay señores, que se ha echado <i>Aparte</i>	
	con la carga del secreto!	
ELISA	No príncipe, yo no abro	
	papeles vuestros, que llegan	
	a mi presencia turbados.	1210
	Vos le veréis, pues es vuestro.	
	Lo que yo os pido y encargo	
	es que escuséis por quién sois	
	lo escandaloso y pesado	
	destas músicas que escucho	1215
	a las rejas de palacio,	
	que aunque agradezco el concepto	
	y os estimo el agasajo,	
	en la viudez nunca tienen	
	buen lugar festivos actos.	1220
	Mas ved aquesa papel,	
	que pienso que os embarazo.	
REY	No me juzgue tan grosero	
	vuestra Majestad que, cuando	
	estoy en presencia suya,	1225
	sé lo que he de hacer.	
ELISA	Con daros	
	lugar, cumpliremos todos.	
POLICENA	Remediose tanto daño. <i>Aparte</i>	
	¡Oh, reina santa! Sin duda	
	el cielo mueve sus labios	1230
	para que todo se acierte.	
REY	Señora,	
	vedle despacio,	
	que puede ser que os importe.	
	Muda obediencia os consagro,	
	sin duda el papel es suyo,	1235
	pues despacio me ha mandado	
	que le vea. Yo señora,	
	le veré, siempre esperando	
	favor y mercedes vuestras.	
ELISA	Nunca faltaré al despacho	1240
	que debo. Ana, ven conmigo.	
ANA	Muerta me tuvo el cuidado.	

POLICENA	Háblale tú, Policena, pues de mi amor sabes algo. Yo señora, vuestra alteza, me excuse de riesgo tanto, pues no ignora, pues no ignora mi empeño.	1245
ANA POLICENA	Haz lo que te mando. <i>Vanse Elisa y Ana</i> Laureta, ayúdame tú a salir deste cuidado.	1250
REY FABIO	Policena solamente se queda, ¿qué haremos, Fabio? Oír a Policena y ver el papel.	
REY POLICENA LAURETA	Todo es encanto. Vuestra alteza es muy dichoso. Y cómo, pero no es mucho serlo, quien merece tanto en ajenas voluntades.	1255
REY POLICENA	Que pudiera serlo es llano por lo mucho que me precio de obediente y de vasallo. No os pese que yo he sabido que debéis más de un cuidado en palacio.	1260
	<i>Alejandro y Tabanco al paño</i>	
ALEJANDRO TABANCO	¿Oyes aquello? No soy sordo, pero aguardo más noticias.	1265
REY POLICENA LAURETA	¡Yo, señora! Vos No, sino Pelayo, pues quien ha de ser dichoso.	
REY POLICENA	Bien sin la deuda me hallo de lo que ignoro, si ya no atribuyo favor tanto al dueño mío.	1270
POLICENA REY POLICENA	¿Quién es vuestro dueño? ¡El rey, mi hermano!	
TABANCO	Así fuera él, bien oído, como sois vos bien mirado. Mosca, ahora digo, que puedes pedir parche al cirujano, que ya tiró la pedrada.	1275
ALEJANDRO REY POLICENA	Y en el corazón me ha dado. Yo soy bien mirado. Vos	1280
REY	favorecido y amado. ¡Pluguiera a Dios no lo fuera! <i>Aparte</i>	

	Los reyes tienen amagos de deidad y en fe de suyos, hacen bien vistos vasallos, y si algo tengo yo bueno es el parecerle tanto, que si le llegáis a ver no haréis distinción entrambos.	1285
POLICENA REY	Mucho vuestro hermano os debe. Nacimos de un mismo parto ⁴⁷ , pero mi hermano primero, y creed, que aún no le pago el amor que debo al rey.	1290
POLICENA	¡Qué finísimos hermanos, Laureta!	1295
LAURETA POLICENA	Señora. Atiende, mira, ¡ay de mí!, si Alejandro está donde pueda vernos.	
LAURETA	No hagas extremos ni espantos cuando te vea, que importa en tal caso: no hagas caso de una sospecha creída, ningún recelo imaginado.	1300
TABANCO	Ya escampa, qué lindamente se lo va facilitando.	1305
ALEJANDRO TABANCO ALEJANDRO TABANCO	Daré voces. ¿Estás loco? Sí, estoy. La boca te tapo con la vida y el honor, que son riesgos duplicados.	
REY FABIO	Fabio, ¿qué es esto? Yo pienso que es más de lo que pensamos, y que la reina, sin duda, te mira bien.	1310
REY FABIO	¡Qué villano pensamiento! No es posible. ¿Por qué no es posible? Al cabo, ¿no es mujer, a quien amor asiste?	1315
REY FABIO REY	No es mujer, Fabio, las reinas no son mujeres. Pues, ¿qué son? Del sol los rayos, que ciegan a quien los mira, aunque lo mismo he pensado, <i>Aparte</i> es para pensarlo yo, mas otro no ha de pensarlo.	1320

⁴⁷Hallamos aquí un tema recurrente en la obra de Álvaro Cubillo de Aragón: la obsesión por conocer el hijo primogénito en un alumbramiento múltiple.

FABIO REY	Señor. Quitaré la vida a quien hiciere este agravio.	1325
POLICENA	A fin, ¿no me dices más? Mucho os dice, quien tan claro os dice que sois querido.	
TABANCO POLICENA	Sopla vivo para entrambos. Esta noche en el jardín pienso que os está esperando gran dicha, y de este papel podéis mejor informaros.	1330
ALEJANDRO TABANCO ALEJANDRO	Ya no hay que esperar aquí. Aguardemos hasta el cabo. Concertose mi desdicha, porque no pueda negarlo. Sacaré el rostro.	1335
POLICENA	Señor, ¡ay de mí ay de mí!, Alejandro <i>Aparte</i>	
REY POLICENA REY POLICENA	¿Qué es esto? No sé qué os diga. ¿Qué os alborota? Quedaos,	1340
TABANCO	que en cosas que no son mías... Aplico remedio falso a la pedrada, después de habernos roto los cascos.	1345
POLICENA REY FABIO REY LAURETA	Adiós, señor. <i>Vase</i> Él os guarde. Harto ha dicho. Vamos Fabio. <i>Vase</i>	
	Este amor es por lo oscuro, amor fantasma, amor trasgo, no puede ser de provecho, no puede valerme un cuarto, al de Alejandro me atengo.	1350
	<i>Salgan Alejandro y Tabanco</i>	
ALEJANDRO LAURETA ALEJANDRO LAURETA	Tente embustera. Malaño. Traidora en ofensa mía. Con los huevos hemos dado en medio de la ceniza.	1355
ALEJANDRO	Vive el cielo soberano, que si la verdad me niegas de lo que he oído y mirado, ¡qué sangriento y vengativo!	1360
LAURETA ALEJANDRO LAURETA	¡Ay, cómo estás engañando! Yo lo creo. ¡Ay, quién pudiera referirte todo el caso!	

ALEJANDRO LAURETA TABANCO	Pues, ¿quién te impide el decirlo? Ser secreto reservado. Pues como lo sabes tú, ¿no podrá también mi amo saberlo?	1365
LAURETA TABANCO LAURETA ALEJANDRO	No puede ser, aunque por decirlo rabio. Esto es darnos por la fresca. Pues señor, hablemos claro, yo no lo puedo decir. Abrirte yo los labios con esta daga. <i>Pónese la mano y hacese muda</i>	1370
LAURETA TABANCO	Soy muda Habla, embustera, sepamos la verdad, <i>Hace acciones de muda</i> mudita, habla de milagro.	1375
LAURETA ALEJANDRO LAURETA ALEJANDRO TABANCO	Ya digo. ¿Qué?, ¿qué dices? Que no hay de tu parte agravio. <i>Vase</i> Vete mujer, que yo quedo bien muerto y mal consolado. Oyes, dale una cadena por lo bien que has negociado. <i>Vanse</i>	1380
	<i>Salgan Elisa, Ana, Policena y Filipo con acha encendida.</i>	
ELISA	De aquel papel que el príncipe traía, <i>Aparte</i> con sospecha quedó la atención mía. Filipo, ven conmigo, que deseo, ya que de día este jardín no veo, pasearle de noche.	1385
FILIPO ANA POLICENA	Es permitido desahogar el ánimo afligido. Y dar, ya que acosan a millares, paso al dolor y tregua a los pesares. Al fin, señora mía, el morirse de pena es cobardía.	1390
ELISA FILIPO ELISA	¿Qué calle es esta? La de los cipreses.	
FILIPO	Huélgome que por ella me trujeses, por lo funesto.	1395
ELISA FILIPO ELISA ANA	Repetido aviso son tus plantas del bello Cipariso. ¿Dónde la fuente está? Allí está la fuente. Llévame hacia el cristal de su corriente. Ya que mi hermana en el jardín se aleja, saldré a esperar al príncipe en la reja del jardín, donde ya quedó avisado por el papel que recibió turbado. <i>Vanse</i>	1400

Salga el rey solo

REY	Si he de creer al papel, aquí está, es el punto mismo a donde solo me llama, solo conmigo he venido por cumplir el duelo deste amoroso desafío.	1405
	Sin firma viene el papel y, aunque Ana me le dio indicios, del mayor dueño me asombran. Grosero discurso mío, no me toquéis en la reina, más decir, como me dijo, “vedle despacio, que puede ser que os importe”, es aviso de que no necesitaba.	1410
	Qué escrupuloso y qué fino piensa el honor, nunca sea de quien pienso este delirio. ¿Quién creerá que deseando los favores y el cariño de la reina quiero más dudarlos que recibirlos?	1415
	Quisiera que me quisiera, pero no por este estilo, sino amando al rey, que amando su embajador es indigno pensamiento, puesto que la adoro y soy el rey mismo. <i>Sale Ana a la reja del jardín</i>	1420
ANA	Disculpe amor, por ser suyo este amante desvarío que cierta dama quería hablarle en aqueste sitio. Escribí al príncipe y ya Policena lo habrá dicho. Pero ya en el puesto está, que un bulto allí determino. ¿Es el príncipe?	1425
REY	Señora, (con el modo y estilo que hablé a la reina, he de hablar) <i>Aparte</i> es quien confuso ha venido al dosel de vuestros ojos, más temeroso que altivo y quien os estima tanto, que casi está por deciros que mudéis consejo.	1430
ANA	¿Cómo?	1440
REY	Buscando dueño más digno	1445

	que yo, a tanta Majestad,	1450
	cobarde llego y remiso.	
ANA	¿Conoceisme? Él ha pensado <i>Aparte</i>	
	que habla mi hermana, delito	
	es encubrir la verdad,	
	mas, pues el secreto es mío,	1455
	dejarle quiero en su engaño	
	por ahora.	
REY	En esto os digo,	
	que de embajador me precio	
	de mi hermano y de su amigo.	
ANA	Muy fino estáis.	
REY	Mi lealtad	1460
	me aconseja que sea fino.	
ANA	Y a mí me está bien que si él <i>Aparte</i>	
	para su hermano advertido	
	a la reina quiere, a mí	
	me querrá para sí mismo. <i>Sale Alejandro al paño</i>	1465
ALEJANDRO	Malograr tengo tus dichas	
	a costa de un riesgo mío.	
ANA	Aquesta banda tomad. <i>Échale una banda</i>	
REY	Turbado el favor recibo,	
	pues cuanto más le deseo,	1470
	más le temo.	
ALEJANDRO	Hoy desafío	
	cara a cara a la fortuna,	
	caiga todo el edificio.	
ANA	¿Voces parece que escucho?	
	Que os vayáis, señor, lo suplico.	1475
REY	Voime, pues vos lo mandáis,	
	celoso y favorecido.	
ANA	A Dios señor. <i>Vase Ana</i>	
REY	Él os guarde,	
	pues calla a lo que la he dicho, <i>Aparte</i>	
	la reina debe de ser.	1480
ALEJANDRO	Este paso está impedido.	
REY	Sabrelo yo franquear	
	con la sangre del atrevido;	
	impedir al paso intenta.	
ALEJANDRO	Para eso la vida estimo. <i>Acuchillanse</i>	1485
	Rayos fulmina su brazo.	
REY	Cobarde, del brazo mío,	
	aprende el rayo a ser rayo.	
ELISA	<i>Dentro</i> Abre esta puerta, Filipo.	
ALEJANDRO	Huiré por aquí, que ya	1490
	la reina nos ha sentido. <i>Vase</i>	
	 <i>Salen Elisa, Ana, Policena y Filipo</i>	
	<i>con la luz. Quedase el rey cubierto</i>	
	<i>el rostro con la espada desnuda.</i>	

REY	¡Qué presto, ay cielos, dejó la reja y qué presto, ay cielos, para matarme de celos de mí mismo decendió!	1495
ELISA	¿Qué aguardas, hombre?, ¿qué aguardas? Vete, huye si no quieres que llegue a saber quién eres.	
REY	Resoluciones gallardas, <i>Aparte</i> finezas son que perdí por encubrirle quién era. ¡Ay si por (si por) mí las hiciera, cómo las hace por mí!	1500
ELISA	Descúbrete o vive el cielo que haga un exceso contigo.	1505
REY	Con tan hermoso enemigo <i>Aparte</i> muchos peligros recelo.	
ELISA	¿No respondes? <i>Pone la espalda a los pies de la reina y vase cubierto</i> A mis pies la espada rindió y con lento, perezoso movimiento se va sin decir quién es.	1510
FILIPO	¿Seguiréle?	
ELISA	O yo estoy ciega o autoridad mucha arguye quien huye el rostro, y no huye, quien se rinde y no se entrega.	1515
FILIPO	Solo y despacio se va.	
ELISA	Alza esa espada del suelo que quien solo y sin recelo se va, acompañado está.	
FILIPO	Si gustas iré a alcanzarle, y a reconocerle iré.	1520
ELISA	No, Filipo, déjale, que es cordura el apurarle, porque hay delitos que son en las leyes del recato ignorados, desacato y averiguados, traición. Ven que con esto consigo más segura recompensa y quiero honestar mi ofensa por no obligarme al castigo. Que el que en mi piedad se fía, con su valor se aconseja y en la espada que me deja, confirma su valentía. <i>Vanse</i>	1525
		1530
ANA	Muerta me tuvo el temor, ¡ay de mí!, si agora mi hermana que el caso ignora, llegara a entender mi amor.	1535

Salgan Alejandro y Tabanco

TABANCO	¿Al fin quieres irte?	
ALEJANDRO	Sí,	1540
	que no quiero yo esperar después de un siglo de amar, la sentencia contra mí. Y pues ya con fundamento la sé, sigue mis pisadas,	1545
	que en ofensas declaradas es infamia el sufrimiento. <i>Salga Policena sola</i>	
POLICENA	Estarás muy ofendido, Alejandro, de que ayer hablé al príncipe y de ver...	1550
ALEJANDRO	Ni satisfacción te pido, ni quiero que este cuidado te cueste mi obligación.	
POLICENA	Si como tienes razón no estuvieras engañado, ni yo a dártela viniera, ni te mirara a la cara.	1555
ALEJANDRO	Si en ti no se anticipara la disculpa, aún menos fuera la sospecha y el temor, pero haces mayor tu culpa, que anticipar la disculpa es confesar el error.	1560
	Y pues el daño prevengo no hay para qué consolarme.	1565
POLICENA	Yo no vengo a disculparme, a desengañarte vengo.	
TABANCO	El salir destes cuidados será en ti gloriosa hazaña, a entrambos nos desengaña: quizá estamos engañados, porque es disculpa que tengo, por casera y por vulgar, satisfacer sin hablar y darnos con la de rengo.	1570
ALEJANDRO	Lo que yo vi, aun quiere negallo.	1575
POLICENA	¿Qué el príncipe ayer me habló?	
ALEJANDRO	Mucho más he visto yo, que lo siento y que lo callo y lo he de callar al fin, por tu vida y por la mía, que como hay salón de día, también de noche hay jardín.	1580
POLICENA	Eso es traición.	
ALEJANDRO	No lo niego, pero de tu parte son la cautela y la traición.	1585

POLICENA TABANCO	Yo estoy loca y tú estás ciego. Basta señor, que pues dice que un gran secreto la obliga, más tiene que de enemiga.	1590
POLICENA	De infelice, yo lo digo, yo señor, que aunque celoso te agravias, de todas aquestas rabias he de ser saludador.	1595
ALEJANDRO POLICENA ALEJANDRO POLICENA	¡Plugiera a Dios! Tus ofensas. En mi desdicha estarán. Por lo menos hallarán mayor dueño del que piensas.	
ALEJANDRO POLICENA	Éste es de mi amor conceto. Ya lo sé, pero verás, que ni puedo decirte más ni revelarte el secreto y cuando quieras, quizá no hallarás sereno el día.	1600
TABANCO	¡Ea leona, leona mía!, que aquí Alejandro se está...	1605
ALEJANDRO POLICENA TABANCO	No está, mentecato, loco. Ni yo tampoco estaré. Pues no esté vuesa mercé, ni vuesa mercé tampoco. Detenían dos valientes en pendencia declarada, el uno mostraba espada y el otro mostraba dientes.	1610
	Nadie los podía quitar y uno que lo deseaba, dijo: "con esto se acaba, dejemoslos pelear, que aquí seremos testigos".	1615
	Y así como los dejaron, ni hablaron ni pelearon y ellos se hicieron amigos. Lo mismo ha de suceder, que ustedes, aunque ahora se arañen, antes de una hora, amigos tienen de ser.	1620
ALEJANDRO POLICENA	Yo me afirmo en mi verdad. Y yo, en que engañado estés y en que has de saber después mi amor, mi fe y mi lealtad.	1625
ALEJANDRO POLICENA	La reina sale, ¿[a] qué espero? De mi verdad, te daré satisfacción.	1630
ALEJANDRO	¿Para qué? Ni la busco, ni la quiero.	1635

Salgan Elisa y Ana y la reina detiene a Alejandro

ELISA ¡Tente!, ¿dónde vas?
ALEJANDRO No sé,
sé que me voy ofendido.
ELISA ¿De quién?
ALEJANDRO Tampoco he sabido
de quién.
ELISA Pues yo lo sabré.
ALEJANDRO Es tan justa mi querella. 1640
POLICENA Señora.
ELISA ¿Sin mi licencia?
ALEJANDRO Que no se excusa mi ausencia.
ELISA Pues no te partas sin ella.
ALEJANDRO Advierte.
ELISA De replicar,
puedo llegarme a ofender. 1645
Tengo mucho que saber
y mucho que castigar.
TABANCO ¡Cáscaras, por Dios que está *Aparte*
de lo de anoche indignada!
¡Esta reina está encantada 1650
o en todo lugar está!
Dicen que hubo un rey tan dueño
de su reino, que en velar
sobre él hacía grande empeño,
por no dejar de reinar 1655
el tiempo que daba al sueño.
Llegó a decírselo cierto
cuidán y respondió altivo:
"cuando velo, soy rey vivo,
cuando duermo, soy rey muerto." 1660
Más volvió a replicar,
con despejo y con valor:
"tratad de vivir, señor,
que es primero que reinar." 1665
La madeja que el sol peina
siempre vive esclarecida.
¡Viva el rey, que con su vida,
velando y durmiendo reina.
ALEJANDRO Yo, ¿señora?
ELISA Esto en efecto
se ha de hacer.
ALEJANDRO Siempre soy tuyo, 1670
con tu voluntad no arguyo.
TABANCO Pescado nos ha el colete.

Sale Andronio y Filipo, con la espada del rey

FILIPO A dar cuenta desta alhaja,

ELISA	vuelvo a tu presencia y vuelvo cumpliendo lo que mandaste. Bien está. ¿El desnudo acero vestiste?	1675
FILIPO	Señora, sí, y en taluarte le he puesto.	
ELISA	Hiciste bien, porque así con más decencia le veo.	1680
ANDRONIO	Andronio. ¿Señora?	
ELISA	Yo ni me aparto ni me alejo de la obligación de reina, que es un oficio que el cielo me puso. El reinar, Andronio, ¿es oficio?	1685
ANDRONIO	Así lo entiendo.	
ELISA	¿Lo entendéis? Pues entended que incesablemente celo mi corte y palacio.	
ANDRONIO	Y yo la acción alabo y venero, mas, ¿porque a mí solamente me hablas con tanto misterio?	1690
ELISA	Hay de misterio a ministro muy poca distancia, y luego lo sabrás.	
ANDRONIO	Señora.	
ELISA	Yo como de todos soy dueño, con los cuidados de todos, ni me canso, ni molesto.	1695
TABANCO	Es reina, trasgo que en todo se halla.	
ANDRONIO	Guárdete el cielo.	1700
ELISA ⁴⁸	Sabido he que el rey se ha entrado en Cartago de secreto a la ligera, escusando pesados recibimientos.	
ANDRONIO	¿El rey, señora?	
ELISA	Sí, Andronio, su hermano, que hace y ha hecho oficio de embajador, con un achaque pequeño, me escribe desde la cama que entró el rey y que, indispuerto él, no le ha de acompañar esta vez.	1705
ANA	¡Válgame el cielo! <i>Aparte</i>	1710

⁴⁸ Confusión de personajes.

ELISA	Malo el príncipe. ¿Si anoche en la pendencia le hirieron? Y así, Andronio, ved apriesa las consultas, porque luego trataremos y resolvamos lo que se ha de hacer en esto.	1715
ANDRONIO	Antes, señora, estos días ha estado el lugar muy quieto.	1720
ELISA	¿No hay causas?	
ANDRONIO	Señora, no.	
ELISA	¿Es posible?	
ANDRONIO	Yo a lo menos no he sabido que las haya.	
ELISA	Pues yo sé que sí, y aún tengo noticia de una pendencia que de palacio, no lejos, hubo esta noche.	1725
ANDRONIO	Señora.	
ELISA	Estáis, Andronio, muy viejo y sabré yo (ya que en vos tales remisiones veo) cortar la cabeza a quien tenga tanto atrevimiento. Si fue el príncipe, esto basta. <i>Aparte</i>	1730
TABANCO	Por ti lo dice.	
ALEJANDRO	Ya entiendo, que sabe castigar cuerda con soberanos respetos.	1735
ELISA	Mirad esta espada, Andronio, y sabed prudente y cuerdo quién anoche la perdió, pero con tanto secreto que solamente yo y vos sepamos quién es el dueño.	1740
	Miradla bien, que por vos salir desta duda espero y, pues yo gané esta espada, ceñírmela, Andronio, quiero.	1745
	El cognomento de Dido varón significa. En esto quiero parecer varón; sea mi primer trofeo.	1750
	Veame el rey con espada para defender mi reino. Ciñe, Filipo.	
FILIPO	En tu mano, sea desde hoy rayo de acero. <i>Cíñele la espada</i>	
REY	No, señora, que ha infinitos siglos que os he visto, y veo, siendo deudor a mis dichas.	1755
ELISA	Mucho, señor, os detengo	

	y estaréis cansado ya:	
	yo soy un mármol de hielo,	1760
	un escollo de diamante,	
	un limpio y bruñado espejo	
	a quien ofende la vista	
	y a quien empaña el aliento,	
	y quien pensare otra cosa...	1765
	Perdonad, señor, si excedo,	
	porque en llegando a este punto	
	de mi misma no me acuerdo.	
REY	¿Yo?	
ELISA	Que descanséis es justo.	
REY	Señora.	
ELISA	Yo os veré luego.	1770
REY	Advertid.	
ELISA	Vendréis cansado.	
REY	Vuestro soy.	
ELISA	Cartago es vuestro.	
	A su Majestad, Andronio,	
	dad en palacio aposento. <i>Vanse Elisa y los demás</i>	
REY	Vive el cielo que me deja	1775
	lleno de espanto y de miedo;	
	¡qué gravedad!, ¡qué entereza!,	
	¡qué cordura!, ¡qué respetos!	
	De tan gran reina yo estoy	
	desta confusión en medio,	1780
	o de otra vez engañado	
	o de su recato honesto.	
	Quien me honró con sus finezas	
	en el sagrado silencio	
	de la noche, a mejor luz	1785
	me habla con tanto despego:	
	es evidencia, es sin duda,	
	que mis engaños creyendo	
	ama al príncipe fingido	
	y no me estima rey cierto;	1790
	A quien nunca lo intentara,	
	venció un enredo a otro enredo:	
	uno embaraza, otro engaña,	
	cuando adelantada veo	
	por aquél mi pretensión,	1795
	por éste la desvanezco;	
	indeterminable estoy,	
	confuso estoy. <i>Salga Ana sola</i>	
ANA	¿Qué es aquello? <i>Aparte.</i>	
	¿No dijeron que en la cama	
	estaba el príncipe enfermo?,	1800
	¿la reina no lo afirmó,	
	y que por este respeto	
	no acompañaba a su hermano?	
	Pues, ¿cómo agora lo veo?	

	Llegaré a hablarle.	
	Señor,	1805
	en más de un cuidado ha puesto vuestra alteza a quien desea servirle con mucho afecto; debió de ser el achaque	
	de poco gusto y con eso convaleció fácilmente.	1810
	¿No responde?, ¿no merezco más que mucho, si en el gusto está vuestra alteza enfermo?	
REY	Esta es otra confusión, <i>Aparte</i> nuevo engaño, lance nuevo.	1815
	no soy quien pensáis, señora, mayor nací y puedo menos.	
ANA	Sin duda es el rey. No he visto <i>Aparte.</i> rostros tan iguales; pienso que equivocó sus pinceles	1820
	naturaleza al hacerlos. Yo hablaba.	
REY	Ya os he entendido.	
ANA	El príncipe.	
REY	Ya os entiendo.	
ANA	Dignamente.	
REY	Es muy mi hermano.	1825
ANA	Mereció favores.	
REY	¿Vuestros?	
ANA	No puedo deciros tanto.	
REY	Ni yo preguntaros menos.	
ANA	¿Su lealtad?	
REY	Muy bien la sé.	
ANA	Es muy galante.	
REY	¿Importaros eso?	1830
ANA	¿A mí?	
REY	Pues, ¿qué le queréis?	
ANA	Saber de su achaque y verlo.	
REY	Bueno está.	
ANA	¿Bueno, señor?	
REY	Siempre a servicio vuestro.	
ANA	De mayor laurel es digno.	1835
REY	Mucho me decís en esto.	
ANA	De vos pretendo saber.	
REY	Lo mismo de vos pretendo.	
ANA	Cerró la puerta a mis dudas. <i>Aparte</i>	
REY	Echó la llave al secreto. <i>Aparte</i>	1840
ANA	Yo temo lo que hablo.	
REY	Yo solemnizo lo que temo.	
ANA	Si dais licencia, señor.	
REY	¿Cómo negárosla puedo?	
ANA	Confusa de vos me aparto.	1845
REY	Confuso de vos me alejo. <i>Vanse</i>	

JORNADA TERCERA.

Sola con la espada desnuda.

ELISA	Tan bien la espada admití que, habiéndola ayer ceñido, parece que la he traído desde el día en que nació:	1850
	ya me es ligero su peso, ya mi lado no se extraña, ya su acero me acompaña y ya su amistad profeso, ya de su adorno obligada, desprecio los alfileres;	1855
	pero, ¿por qué las mujeres no habían de ceñir espada? Culpa del hombre primero. Mas, dejemos lo pasado, que ello está bien ordenado.	1860
	Pero yo ceñirla quiero y quiero también probar, si de aquí sacarla puedo sólo por perderle el miedo	1865
	a solas me he de ensayar. <i>Saca la espada.</i> Lindamente la he sacado, y en mi mano lindamente, rayo de acero luciente, mi valor la ha colocado.	1870
	<i>Salga el rey con capa de color y la banda puesta.</i>	
REY	¿Qué es esto que llego a ver? <i>Aparte.</i>	
ELISA	¿La espada desenvainada?	
REY	Vuelva a su vaina la espada <i>[Aparte]</i>	
ELISA	hasta que sea menester. Vuestra Majestad.	1875
	Señor,	
	¿sólo hasta aquí?, ¿cómo es esto?	
REY	¡Qué pundonor tan honesto!, ¡qué hermosísimo valor!	
ELISA	¿Cómo, vuestra Majestad, sin avisarme primero?	1880
REY	Cuando servir sólo espero, sola es mejor mi verdad.	
ELISA	¿Faltar a la cortesía?	
REY	No falta en quien os adora, pues de desde que os vi, señora,	1885

	soy muy vuestro.	
ELISA	Yo muy mía.	
REY	¿No soy el Rey? No se altere vuestra Majestad así: hermano suyo nací. Ahora veré si quiere <i>Aparte.</i> al embajador fingido.	1890
ELISA	Hombre, encanto o ilusión, que para mi confusión a Cartago te ha traído el cielo.	
REY	El príncipe soy, el embajador, señora.	1895
ELISA	El alma turbada ignora lo mismo que viendo estoy; pues que sea él el rey, o sea el príncipe, es exceder de lo lícito, querer que en mi retrete le vea descompuesta y con agravios.	1900
REY	Vuestra Majestad se olvida de la merced recibida ⁴⁹ de su mano y de sus labios, y pudiera merecer como noches, días felices.	1905
ELISA	Hombre o fantasma, ¿qué dices?	
REY	Solo estoy, no hay que temer: yo soy el mismo; aunque imito al rey, el príncipe soy: ¡Temiendo (¡ay cielos!) estoy lo mismo que solicito!	1910
ELISA	Yo no entiendo.	
REY	Bien podía de aquesta banda el favor hacer dichoso mi amor como de noche, de día.	1915
ELISA	Si me habla tan desatento daré voces, llamaré a mis vasallos y haré público su atrevimiento. ¿Yo banda?, ¿yo favores?, ¿quién de mí los mereció?, ¿qué noche es ésta que dio principio a tales errores?	1920
	Vuestra Alteza me ha ofendido, váyase, váyase aprisa, y advierta que adora Elisa la sombra de su marido.	1925
REY	Que dicha, albricias amor, albricias pedirlos quiero,	1930

⁴⁹ En el original, "recebida"

	pues ni ayer rey verdadero ni hoy fingido embajador se descubren ni se ven flaquezas en su semblante:	1935
	¿quién vio que hallase un amante favores ⁵⁰ en el desdén? Voyme, pero volveré como rey, pues me convida la semejanza creída.	1940
ELISA	Plegue a Dios que firme esté. <i>Vase.</i> Cielos, ¿dónde me he buscado la desdicha a que he venido?, ¿en qué mi fe os ha ofendido que así me habéis castigado cuando un hermano traidor tiranamente me arroja de mi patria?, ¡y la congoja, la soledad y el dolor viven tan dentro de mí, que justamente recelo de mirar alegre al cielo, y el cielo me trata así!	1945
ELISA	¡Qué un rey con cifras me ofenda [<i>Aparte</i>] ⁵¹ y qué un príncipe importuno (que sin duda todo es uno, pues no hay quien sepa ni entienda distinguir su rostro y talle) me digan (libertad mucha) uno que celoso escucha, otro que puedo escucharle! ¡Cuando solamente trato del bien que el alma suspira, le parezco a quien me mira desconocida al recato!	1955
	¡Ah, duro achaque del ser: ni mi recato es creído, ni el haber reina nacido me excusa de ser mujer!	1960
	<i>Vuelva a salir el rey sin la banda y con capa negra.</i>	1965
REY	¿Vuestra Majestad, señora, inquieta? Niéguele el sol indicios de su arrebol a quien su respeto ignora.	
ELISA	¿Hombre o príncipe o quién eres? Si embajador, atrevido; si príncipe, presumido.	1975

⁵⁰ En el original, “fanores”

⁵¹ Consideramos que es un aparte, aunque así no se indique. Se trata de una reflexión personal.

	¿Qué me quieres, qué me quieres? ¿Otra vez vuelves a ser causa infiel de mis enojos?	1980
REY	Lástima tengo a sus ojos, <i>Aparte.</i> No hay culpa en su proceder. Señora, ¿quién ha sido con vuestra Majestad tan atrevido que ocasione disgusto a su grandeza?	1985
	Donde uno acaba, otro delito empieza. Si por hallarte príncipe te arrojas, del debido decoro te despojas, si embajador te atreves, negando estás lo que al oficio debes.	1990
REY	La semejanza ha sido quien os ha [a] ⁵² tanto enojo persuadido. Señora, y de ella infiero que el príncipe, mi hermano, es un grosero. El rey os habla, el rey, y tan airado	1995
	de ver que os haya el príncipe enojado, que sin que el fraternal amor lo impida le quitará los bríos con la vida. Y aun en la mía ⁵³ ofrezco igual castigo, porque la parezco,	2000
	que es culpa, que es delito conocido, ser semejante a quien os ha ofendido. Señor (válgame el cielo), ¡Yo! (¡qué pena, qué horror, qué desconsuelo!)	2005
ELISA	No sé, no entiendo (el alma se despide, que a mi dolor ningún dolor se mide), sólo puedo decir (pena terrible) que estoy mirando en vos un imposible: un puñal que hirió y curó la llaga; un dolor que atormenta cuando halaga;	2010
	un sol que mira a todos libremente y mirar no se deja, ni consiente; una pintura tan al arte unida, que da muerte a una luz y a otra luz vida. Mas digo mal, que de una misma suerte a entrambas luces me condena a muerte. Y ya desahuciada tiento la ropa y no averiguo nada, porque en estas mortales confusiones me asombran y me afligen ilusiones	2015
	que veo y no percibo, como aquel que está vivo y no esta vivo; y así os suplico y ruego que me dejéis morir en este ciego laberinto, implicada	2020
	de achaque de haber sido desdichada.	2025

⁵² Añadimos un preposición ausente en el texto, para facilitar la adecuada comprensión del texto.

⁵³ En el original, "mio".

REY	Señora.	
ELISA	¡Oh, lances fieros!	
REY	¡Mirad!	
ELISA	Quien ya no ve, ¿cómo ha de veros?	
REY	¡Oíd! ⁵⁴	
ELISA	Quien ha perdido toda el alma, no es bien que tenga oído.	2030
REY	Tened, tened, señora.	
ELISA	Vano intento: menos difícil es tener el viento.	
REY	Brazos tengo, y poder.	
ELISA	Es tiranía aprisionar el sol y atar el día.	
REY	Pues yo os tendré.	
ELISA	Qué locos desvaríos.	2035
	¡Hola criados y vasallos míos! ¡Filipo, Andronio, Andronio! ⁵⁵	
	<i>Salgan Filipo y Andronio, y mézuranse el rey y Elisa.</i>	
REY	¡Lance fuerte!	
ANDRONIO	Aquí nos tienes para obedecerte.	
FILIPO	¿Qué nos mandas?	
ELISA	Que hagáis con mucho gusto lo que mandare el rey.	
	¡Oh, rey injusto! <i>Aparte.</i> <i>Vase.</i> ⁵⁶	2040
ANDRONIO	A vuestros pies, señor, estamos todos.	
REY	¡Rara mujer!, <i>Aparte.</i> ¡gran reina!, ¡heroicos modos!	
ANDRONIO	¿Qué nos mandas?	
REY	Que os vayáis ⁵⁷ , Andronio, quiero.	
ANDRONIO	Señor.	
REY	¡Qué me dejéis!	
ANDRONIO	Servirte espero.	
	<i>Vanse Andronio y Filipo</i>	
REY	Bastantemente he logrado la prueba de su inocencia. En esta virtud no hay culpa, en este valor no hay mella; otra fue la que me habló, y libre desta sospecha	2045 2050

⁵⁴ En el original, "yid".

⁵⁵ Consideramos que esta repetición no es pertinente en el texto.

⁵⁶ En el original, "vese".

⁵⁷ De nuevo, para facilitar la comprensión del texto, nos hemos permitido la licencia de cambiar el tiempo verbal. En el original, "vais".

	será toda el alma suya. ¡Oh, quiera el cielo que sea! ¿Pero quién me pudo hablar en palacio? No hay quien pueda ser sino es Ana su hermana,	2055
POLICENA REY	si ya no es que es Policena. Pero ella viene, ocasión me ofrece el cielo: hablarela amorosamente, veamos si hallo luz en su respuesta. <i>Salga Policena.</i>	2060
POLICENA REY	Éste sin duda es el rey. <i>Aparte.</i> De vos, bella Policena, justamente estoy quejoso. ¿Pues de qué es señor la queja?	2065
POLICENA	De que abonado de tantas razones, de tantas prendas del alma, en vos reconozco ingratas correspondencias. ¡Válgame el cielo, si es <i>Aparte</i> El Príncipe! No quisiera errar más por si es el rey; darele neutral respuesta. Señor, a vuestros afectos todos estamos en deuda, como vasallos del dueño	2070 2075
REY	en quien heroicos se emplean. Volviome a entrar en las dudas. <i>Aparte.</i> ¿Vasallos decís? (¡oh, quiera el cielo!)	
POLICENA REY POLICENA REY POLICENA REY POLICENA REY POLICENA	Vasallos digo. Una luz me alumbra y ciega. Yo sola una luz descubro. Yo en vuestro desdén, mi ofensa. Yo de ofender estoy lejos. Yo de ofenderme muy cerca. Todos vivimos a oscuras. En vos el sol amanezca. No gaste, señor, no gaste lisonjas de esa manera en quien no se las merece. Y ahora deme licencia, que aquí puedo dar cuidado.	2080 2085 2090
REY POLICENA	Vuestro soy. El alma es vuestra.	
REY	Si es el príncipe, el me entiende, [<i>Aparte</i>] ⁵⁸ y si el rey, confuso queda. <i>Vase</i> Sin averiguar mis dudas, neutral en ellas me deja: ¡oh, cuánto yerra quien miente!, ¡oh, cuánto finge quien yerra! <i>Salga Fabio</i>	2095

⁵⁸ Consideramos que es un aparte, aunque así no se indique. Se trata de una reflexión personal.

FABIO	Señor, buscándote he entrado desde la sala primera hasta aquí.	2100
REY	Déjame Fabio, que me has puesto de manera con tus engaños, que estoy perdiendo el juicio de pena.	
FABIO	Pues has de saber que ya se ha sabido la pendencia de anoche, y que fue Alejandro, celoso de Policena, quien te acuchilló; y él mismo viene a quejarse, que piensa que eres el rey, de tu hermano.	2105
REY	¿Qué dices?	2110
FABIO	La verdad mesma: de ti, a ti viene a quejarse.	
REY	¡Buenos andamos!	
FABIO	Él entra. <i>Salga Alejandro</i>	
ALEJANDRO	Si un noble , señor, si un noble merece la real clemencia de vuestra Majestad...	2115
	¡Cielos!, <i>[Aparte].</i> ⁵⁹	
	¿no es el príncipe? ¡Su misma persona mirando estoy!	
REY	Turbado y confuso llega. <i>Aparte</i>	2120
	¿Qué decís?	
ALEJANDRO	¿Yo, señor?	
REY	Hablad.	
ALEJANDRO	Si no os ofende mi queja, el príncipe vuestro hermano malogrando la pureza de un amor de muchos años, que un amante siglos cuenta, me ocasionó, estoy sin alma. <i>Aparte</i>	2125
REY	¿Cómo es eso?	
ALEJANDRO	Policena.	
REY	¿Pues mi hermano habla [a] ⁶⁰ esta dama?	
ALEJANDRO	Anoche, señor, pudiera mancillar grandeza tanta.	2130
REY	¿Cómo?	
ALEJANDRO:	Tuvo una pendencia en las rejas del jardín.	
REY	¿Por ella?	
ALEJANDRO	Hablaba con ella.	
REY	No lo creáis.	
ALEJANDRO	¿Yo, señor?	2135
REY	Pluguiera a Dios no lo viera. Tal vez la vista se engeña.	

⁵⁹ Consideramos que es un aparte, aunque así no se indique. Se trata de una reflexión personal.

⁶⁰ Añadimos un preposición ausente en el texto, para facilitar la adecuada comprensión del texto.

	Mas demos que cierto sea: ni él temerá sus peligros, ni en vos es grande la ofensa.	2140
ALEJANDRO	Quien ama, señor, no mira en soberanas grandezas.	
REY	¿Hizo más que acuchillaros?	
ALEJANDRO	No, señor, más de manera la real autoridad le acompañó en la pendencia, que a pesar de mi razón me echó del pueblo su alteza.	2145
REY	Es muy valiente mi hermano.	
ALEJANDRO	Tal vez la razón se alienta.	2150
REY	Decís bien, yo le hablaré, que no quiero yo que él venga a alborotar a Cartago. Id con Dios.	
ALEJANDRO	Tu nombre sea digna ocupación del mármol, del laurel debida empresa.	2155
FABIO	¿Qué dices de esto?	
REY	Que estamos, si ellos engañados llegan, padeciendo el mismo engaño: yo pienso que hablo a la reina, ella severa lo extraña, y aun enojada lo niega; cuando acaso llegó a hablar con Ana, hermosa y honesta, me da indicios que es su hermana quien favorecerme intenta.	2160
	Alejandro con sus celos por Policena se queja; ella con palabras claras me da a entender que no es ella; y yo amante y engañado, ya príncipe o ya rey sea, en los desdenes me abraso y me entibio en las finezas, porque el desdén me acobarda y el favor me desalienta.	2165
	Pero entre indicios y dudas padezcan todas sospechas y no la reina, que en fin, no puede mentir la reina. <i>Salga Tabanco.</i>	2170
TABANCO	Cuantos han al rey hablado [<i>Aparte</i>] ⁶¹ piensan que el príncipe sea. Pero conmigo no hay chanza, conocerelo yo a legua.	2175
	Vuestra Majestad, señor,	2180

⁶¹ Consideramos que es un aparte, aunque así no se indique. Se trata de una reflexión personal.

	mil veces en hora buena. Honre a Cartago, que aunque hay muchos necios que se ciegan, y a la primera intención no conocen su grandeza.	2190
	Yo soy un lince de reyes, no hay semejanza que tenga conmigo, que le conozco mejor que si le pariera: que el príncipe, aunque es verdad que en algo se le parezca, es más lavado de cañas y más cerrado de cejas, y últimamente no tiene la majestad tan profesa,	2195 2200
REY	ni tan de clavo pasado la sagrada pompa regia. ¿En efecto ⁶² vos sabéis conocer la diferencia que hay entre príncipe y rey?	2205
TABANCO	Ociosa pregunta es esta; conoceré un rey aunque entre cuatro sotas venga.	
REY TABANCO	Pues Tabanco id y llamad. Ay Tabanco, mala es esta. <i>Aparte</i> ¿Quién a vuestra Majestad tan presto le ha dado cuenta de mi nombre?	2210
REY TABANCO REY	Ya os conozco. Luego, ¿es el príncipe? Necia	
TABANCO	pregunta. Llamad a Andronio. ¿Hay confusiones más ciegas? <i>Aparte.</i> Pero enmiéndome, mamola, Peguésela a vuestra Alteza. Mi príncipe, mi señor, que rey a igualarle llega en lo generoso y grande, en el brío y gentileza del ánimo, no le viene la corona a media pierna a vuestra alteza.	2215 2220
REY	¿Oís? Decid que el rey le llama.	2225
TABANCO	Otra es esta, <i>Aparte.</i> ¿el rey?	
REY TABANCO	El rey, ¿qué aguardáis? El demonio que lo entienda. Pues, señor, lo dicho dicho, sea príncipe o rey sea,	2230

⁶² En el original, “efeto”

	que quien a dos caras vive sujeto está a dos respuestas. ¿Tabanco?	
REY		
TABANCO	No soy Tabanco, señor.	
REY	Graciosa respuesta. Pues, ¿quién sois vos?	
TABANCO	Quien yo quisiere; Cartago está de manera que es rey quien parece infante e ⁶³ infante quien rey parezca: yo también seré Tabanco, cuando serlo me convenga.	2235
REY	Pues sed, o no seáis Tabanco. Llamadme a Andronio.	2240
TABANCO	Que él venga será dicha porque puede decir que Andronio no sea.	
REY	Pues, ¿quién ha de ser?	2245
TABANCO	¿No es fácil? Otro que se le parezca. Pero yo se lo diré.	
REY	Presto.	
TABANCO	El será la respuesta. <i>Vase.</i>	
REY	Descubrirme quiero Fabio, hoy quiero que Andronio sepa todo el secreto y que lleve de mi pretensión las nuevas. En la honestidad de Elisa hice bastante experiencia, su hermosura y discreción, ¿qué libertad no atropellan? Pues, ¿qué aguardo? Rey nació, poderoso, si ella es reina mi amor se descubra a Fabio y cara a cara pretendan.	2250
		2255
FABIO	En fin, ¿persuadido estás de que no te habló la reina?	2260
REY	Sí, pero para mi intento he de usar una cautela.	
FABIO	¿Cuál es?	
REY	Andronio ha llegado.	2265
ANDRONIO	Escucha y sabrás cuál sea. <i>Salga Andronio.</i> A saber vengo, señor, la causa porque os merezca el cuidado de mandar, que a besaros el pie venga.	2270
REY	Andronio, seáis bienvenido, que en la cordura y prudencia de vuestras canas espero el alivio de mis penas.	

⁶³ En el original, “y”.

ANDRONIO	¿Penas, señor?	
REY	Sí, escuchad: hoy soy Rey.	2275
ANDRONIO	Nadie lo niega.	
REY	Ayer lo negué yo mismo.	
ANDRONIO	No entiendo esa diferencia.	
REY	Entenderéislo si acaso en amorosas empresas desdobláis alguna hoja de las mocedades vuestras.	2280
	Yo soy el mismo que ayer fingí que mi hermano era, y mi embajador. Yo fui dueño de aquellas finezas.	2285
	Amor transforma a los hombres sin reparar en que sean reyes, que es Dios poderoso y sobre los reyes reina.	2290
	Amante de Elisa Dido disfrazado vine a verla, y aunque honestamente hermosa digno recato profesa.	2295
	He gozado sus favores, testigos son esas rejas y balcones de palacio donde más de alguna estrella pudo envidiar mis venturas, si bien ahora las niega.	2300
	Esto, Fabio, he de esforzar, puesto que verdad no sea.	
ANDRONIO	¿La reina, señor?	
REY	Sí, Andronio.	
ANDRONIO	Vuestra Majestad arriesga mucho crédito en decirlo.	2305
REY	Yo lo digo.	
ANDRONIO	No hay más prueba que la palabra de un rey, mas como es contra una reina...	
REY	En su favor es Andronio.	
ANDRONIO	¡Oh, cuánto , señor, os ciega la pasión! ¿No veis, señor, que en descrédito y mengua de su honor?	2310
REY	¿Quererme a mí?	
ANDRONIO	Faltar a la ley de honesta.	
REY	¿Sabéis quién soy?	
ANDRONIO	Y de Elisa, ¿hay quién el blasón no sepa?	2315
REY	El África toda es mía.	
ANDRONIO	Elisa en Cartago reina.	
REY	Corto poder la acompaña.	

¡Quiera el cielo que la vengan! *Vanse.*

*Salgan Elisa, Ana, Policena,
Andronio, Filipino y Tabanco.*

ELISA	Los balcones de mi casa afirmáis que pueden ser testigos de que hay mujer que la habita y que la abraza.	2370
ANDRONIO	Sí, señora, y no te espante oír tan nuevas razones, que de más de los balcones lo confiesa el mismo amante. ⁶⁴	2375
	Yo haré un castigo ejemplar, yo abrazaré a quien ha sido causa de que Elisa Dido, vuelva de nuevo a llorar. Las lágrimas de dolor que por su esposo ha llorado viendo su amor profanado, viendo ofendido su honor. Señora.	2380
ANA	¡Infelice suerte; <i>Aparte.</i> Hoy mi delito se sabe.	
ANDRONIO	Advierte en caso tan grave.	2385
ELISA	Andronio.	
ANDRONIO	Otra vez advierte, que es delito y no es delito, ni es posible castigar.	
ELISA	Sí es posible, ¿han de faltar fuerzas a la ley?	
ANDRONIO	Lo escrito imposibilita el modo, y en casos tan singulares donde faltan ejemplares, mejor es dejarlo todo.	2390
TABANCO	Mucho mejor, que si ordenas con rigor el castigar, aún vidas te han de faltar para ejecutar las penas. Disimula reportada los casos que el pueblo ignora, y te hallaras más señora, más temida, más amada.	2395
ELISA	¿Cómo hablas tú de esa suerte?	
TABANCO	Es mi intención conocida: amo el celo de la vida, temo el golpe de la muerte.	2400
ELISA	¿Tú sabes, tu haces ⁶⁵ aprecio	2405

⁶⁴ En el original, este parlamento está puesto en boca de Elisa, lo que es incongruente. Se lo atribuidmos a Andronio.

ANDRONIO	que haga yo lo que hizo el rey? Porque el furor de algún Dios causó aquel bárbaro antojo, y él se sacó sólo un ojo, mas ¿tú has de sacarte dos?	2455
ELISA	Mi hermana, pero está aquí. <i>Aparte.</i> Saliós allá fuera.	
ANA	Cielo,	<i>Aparte</i> 2460
ANDRONIO	corre al delito el velo. La reina habla contra sí. <i>Aparte.</i> <i>Vanse Ana y Policena.</i>	
ELISA	Ya estamos solos. Agora me habéis de decir los dos.	
FILIPO	¿Yo, señora?	
ELISA	Vos y vos,	2465
	pues que ninguno lo ignora: ¿qué sacramentos son estos que tanto encubris de mí, puesto que me habláis así, tan graves y tan compuestos?	2470
	Ya no hay de quien recelar. Hablad, ya nos ⁶⁹ han dejado.	
ANDRONIO	Que importa si se ha quedado quien nos impide el hablar.	
ELISA	Pues, ¿quién ha quedado aquí?	2475
ANDRONIO	Quien más se asombra y divierte.	
ELISA	Luego, ¿yo soy?	
FILIPO	Trance fuerte. <i>Aparte.</i>	
ELISA	Hablad.	
ANDRONIO	¿Das licencia?	
ELISA	Sí.	
ANDRONIO	Pues para informar mejor a vuestra Majestad quiero que oiga otra razón primero: el príncipe embajador y el rey es todo una cosa, porque el haberse fingido un hermano parecido	2480 2485
	fue una estratagema amorosa para conocer y ver con mayor seguridad, las partes de Majestad, hermosura, ingenio y ser,	2490
	que con advertida mano, natural arte y destreza, señora, en vuestra grandeza cifró el pincel soberano.	
	El rey me lo ha dicho y él, satisfecho de su intento, se convida al casamiento:	2495

⁶⁹ Abogamos por la forma contraída de “no os”.

	rey justo y amante fiel. Ésta es la primer ⁷⁰ razón. La otra es que, averiguado que vuestra Alteza le ha hablado de noche por el balcón. Y también que aquesa espada es suya (testigo es llano esta daga, de su mano contra mí desenvainada), con rigor y con violencia por defender vuestro honor, (y vos lo sabréis mejor pues que visteis la pendencia), vos me mandasteis, señora, hacer la averiguación; ved aquesta guarnición, ved lo de la espada ahora.	2500
ELISA	No hay diferencia ninguna en labor, dibujo y ley. ¿Y aquesta es del rey?	2515
ANDRONIO	Del rey.	
ELISA	Toda es una.	
ANDRONIO	Si es toda una, yo no hallo que pueda haber excusa justificada en quien quiso se amada para no ser su mujer.	2520
ELISA	Pues, ¿quién (¡oh, fuerte infelice!) lo afirma?	
ANDRONIO	Quien tiene tanta autoridad que me espanta.	2525
ELISA	¿Quién lo dice?	
ANDRONIO	El rey lo dice, él lo afirma y él pretende que favores recibió; lo que en secreto pasó negado, en público ofende. Con armas, guerra y furor nos amenaza ofendido, aún más que del nuevo olvido, del cauteloso favor. Y no es justo dar lugar a que abrasadas tus tierras padezcan injustas guerras pudiéndolas excusar con dar la mano.	2530
ELISA	Villano, ¿qué estás diciendo?, ¿has perdido el juicio?, ¿Elisa Dido tiene voluntad, ni mano?	2535
ELISA		2540

⁷⁰ Consideramos que debería sustituirse por la forma “primera”.

	Padezca el mundo, testigos sean los cielos inmortales de mi fe, entre desleales	2545
ANDRONIO	vivo y muero entre enemigos. ¡Oh, villanos!, ¡Oh, traidores!	
ELISA	Señora. Salios de aquí sino queréis ver en mí sangrientos vuestros errores;	2550
	idos, que os despeñaré desde la cumbre del mismo pundonor hasta el abismo que en vuestra infamia se ve.	
ANDRONIO	Cartago no os mereció	2555
ELISA	la desdicha en que hoy está. <i>Vanse.</i> ¿Cómo de ella os libraré quien desdichada nació? ¿Yo hablé al rey? (¡oh, ciego encanto!), ¿yo dudosa en mi opinión?,	2560
	¿yo culpada? Corazón si no os desatáis el llanto corto sentimiento hacéis. Yo en el honor ofendida, ¿vida para que sois vida?;	2565
	muertes, ¿por qué os detenéis?; ¿Qué suerte a mi suerte iguala?, ¿qué pena iguala a mi pena?, pues no aprovecha ser buena para no parecer mala.	2570
	Cumpliendo con mi cuidado orden a Andronio le di, y viene a ser contra mí todo lo que ha averiguado;	2575
ANA	el rey lo afirma, ¡oh, cruel testigo contra mi fama! <i>Salga Ana.</i> Mi propia culpa me llama <i>Aparte.</i> al cuchillo y al cordel: confesaré mi maldad.	
	Hermana, reina y señora <i>De rodillas.</i> cuyo casto lecho adora el templo de la lealtad: yo hablé al príncipe, yo fui quien ocasionó el engaño que ha resultado en tu daño;	2585
	castiga en mí, venga en mí severa, cruel inhumana, tu disgusto de tal suerte que purifique mi muerte tu honor.	
ELISA	¡Ay, injusta hermana, que desgraciada que he sido	2590

	en hermanos!;Cielo santo, como en parentesco tanto tan poca dicha he tenido! Ésta infiel, aquél traidor, con intención repetida uno me tira a la vida y otro me tira al honor. Yo no creí...	2595
ANA ELISA	Dices bien, que incrédula siempre fuiste. Yo entendí...	2600
ANA ELISA	¿Cómo entendiste si naciste sorda al bien? Si al príncipe desengaño...	
ANA ELISA	Que no hay príncipe, enemiga, el rey fue siempre; y no obliga tras de un engaño otro engaño. A mal haya la prudencia que me ha tenido tan muda, ¡ésta fue, ésta fue sin duda la noche de la pendencia!	2605
ANA	Luego el rey fingió embajada y hermandad, ¡qué cauteloso! Mas si quiere ser tu esposo, sin causa estás enojada.	2610
ELISA	¿Cómo sin causa mi pecho a otro dueño?, ¿yo sufrir que otro llegue a repetir las caricias de mi pecho?, ¿yo abrir la puerta al deseo para que otro borre y yo las pisadas que estampó en el alma mi Siqueo? Antes me acabe el dolor, primero llegue ofendida a supurarle la vida	2615
POLICENA	en las llamas de mi honor. <i>Salga Policena.</i> Señora, el rey viene a verte acompañado de Andronio, Filipo, Alejandro y cuantos le siguen.	2620
ELISA	¡Ay!, ¿más ahogos? Cielos, mujer soy, ¿qué queda <i>Aparte.</i> para más robustos hombros?	2625
	<i>Salgan el Rey, Fabio, Filipo, Alejandro, Andronio y Tabanco.</i>	
REY	Ya que a vuestra Majestad cuerda habrá extrañado el modo, que a su recato advertido	2630

	siendo fineza es asombro, ya que me habrá ponderado más que amante cauteloso y habrán tenido conmigo fatal pendencia sus ojos, la disculpa desta culpa vengo a proponer tan otro que ni soy rey verdadero ni embajador cauteloso. Vasallo sí soy, humilde de vuestro inmortal decoro generosamente grande y divinamente heroico. No fue dudable encubrirme, temerle sí, y temeroso me disimulé al peligro en la industria del embozo que, como el que mira al sol pone la mano en los ojos reparando tanto rayo en aquel cortés estorbo, así yo que había de ver tanto abismo, tanto golfo de luz para no anegarme. Entré por él poco a poco, tendí la mano al peligro y volví a la luz el rostro.	2640
	Responde a su Majestad, Ana, tú que sabes cómo, tú que no ignoras la frase, tú que el estilo y el modo sabes y pues también sabes lo que en esta parte ignoro. <i>Vase.</i>	2645
ELISA	¿Así vuestra Majestad me deja?, ¿esta ofensa logro porque idólatra la busco y porque amante la adoro?	2650
REY	Ya se acabaron las dudas; <i>Habla en secreto con Ana.</i> el rey nos dio lindo: como príncipe, rey le juzgamos, mas los unos ni los otros no erramos en los discursos porque era rey con dictongo.	2655
TABANCO	Esto es, señor, la verdad. Vuestra Alteza advierta: hoy compró <i>Aparte.</i> la vida en un desengaño. Siempre quedaré dudoso en mi fe si de otras señas no lo afirman testimonios.	2660
ANA	Yo hablé a vuestra Majestad por el jardín, yo ignorante,	2665
ANA REY		2670
ANA		2675
ANA		2680
ANA		2685

	las caravanas de hermosa, y ella respondió ambiciosa: “quien mis favores pretende con cautela, no se entiende.	2740
REY	Reina soy, y en mi grandeza siempre ha sido la belleza la parte que más me ofende.” Sí, pero el clavel ufano publicó entre esotras flores agasajos y favores recibidos de su mano, y galante cortesano, con sagacidad mañosa, volvió su crueldad piadosa	2745 2750
ELISA	con que pudo más en fin la sospecha del jardín que la esquinez de la rosa. Poco una cautela obliga.	
REY	Mucho una crueldad ofende.	2755
ELISA	Quien honrada se defiende, nobles voluntades liga.	
REY	Cuando el mundo así lo diga, yo, que a nadie satisfago, haré con mortal estrago el amor ya vuelto en hielo que ardan, ¡nuevo Mongibelo!, las murallas de Cartago.	2760
ELISA	Arda y arda quien no piensa que de mi honor provocada la pica, el bastón, la espada esgrimire en su defensa.	2765
REY	¿Qué espada como la inmensa virtud que adoro y persigo?	
ELISA	Y ésta lo será y testigo que aguarde en el corazón para que por mi opinión se oponga a tanto enemigo. <i>Saca la espada del rey.</i>	2770
REY	Ella pues, testigo fue de lo que pretendo yo.	2775
ELISA	Bien sabe quien la perdió que honrada se la gané, y ella que mi honor abona sus filos sabrá oponer a la fuerza y al poder. Pero ya que tu persona haya de ser reservada en venganza de mi fe, yo estoy más cerca y sabré arrojarme en esta espada.	2780
REY	¡Qué honrada resolución!, ¡qué valor!, ¡viven los cielos,	2785

ELISA	que me obliga el desengaño, y me enamora el desprecio! Filipo, ¿está prevenido lo que te mandé?	2790
FILIPO	Dispuesto está. ¿Qué haré cielos?, ¿qué haré cielos? <i>Aparte.</i>	
REY	Confusa entre ciertas dudas <i>Aparte.</i> con mis porfías la tengo.	
ELISA	Venza lo más riguroso, señor: yo por voto expreso no puedo casarme y aunque reconocen vuestro afecto, favores y conveniencias que hacen dichoso mi reino, la imposibilidad me excusa, pero no es lo más a questo.	2795
	Lo más es que yo, señor, por rey vecino y por deudo, que todos los reyes tienen un regular parentesco, os quiero, os estimo y amo, mas por marido no os quiero, y no os está bien, señor, casar con mujer que habiendo de ser vuestra, en vuestra cara diga este aborrecimiento.	2800
	Todo al fin lo vence el trato. Pues sino basta, acabemos la vida; con ella acaben tan ilícitos deseos. <i>Corre Filipo la cortina.</i>	2805
REY	Corre esa cortina y vea vuestra Majestad el fuego donde a ser fénix de honor me arrebató impulso en esto.	2810
ELISA	<i>Corre una cortina y supónese que allí se ve la hoguera.</i> Quemarme por no casarme después de romper mi pecho con aquesta propia espada, mía ahora y vuestra a un tiempo. Será vitoria ⁷¹ en quien hallen mis cenizas monumento.	2815
	<i>Vase a arrojar sobre la espada y detiénela el rey.</i>	2820
REY	¡Qué asombro! Yo, yo, señora, con tanta verdad os quiero que desisto de la acción: vivid a pesar del riesgo, vivid vos y muera yo, porque no os perdáis, os pierdo.	2825
ELISA	Eso basta y pues el docto no ignora el heroico hecho,	2830

⁷¹ Aunque en el original aparece la forma “vitoria”, nosotras abogamos por “victoria”.

	a devoción del tablado, elijo del mal lo menos, que es casarme: ésta es mi mano.	2835
REY	Ahora no, yo soy primero, yo me he vencido a mí mismo y no es este vencimiento tan corto que le desprecie.	2840
	Libre voluntad os dejo. Vedlo despacio, señora: si os queréis casar, mis reinos, mi autoridad, mi persona a vuestros pies os ofrezco;	2845
	pero si por no casaros quemaros queréis, al tiempo remito acciones tan grandes con que dure el galanteo, que amándoos yo no os agravio ni sirviéndoos desmerezco.	2850
ELISA	Dure pues, mientras mi vida durare. Pero aquel fuego, este valor y la espada estarán siempre diciendo mi honestidad defendida contra esertores inciertos.	2855
REY ALEJANDRO	¡Alejandro y Policena! El desengaño supuesto, mi mano es está.	
POLICENA TABANCO	Y la mía. Acabose en casamiento. Los que vivieren verán lo que sucede tras desto. Pero Laureta me toca y yo la pido.	2860
LAURETA ANDRONIO	Yo la acepto. Y Álvaro Cubillo aquí sin la sangre y el incendio a su Elisa defendida dio fin, perdonad sus yerros.	2865
REY	Tened, que anteviendo el caso prevenido un festín tengo. Celebrar quiero estas bodas, ya que las mías no puedo.	2870
	<i>Salen criados, sirviendo achas a todos los que están en el tablado, y los músicos.</i>	
MÚSICOS	A la boda feliz que ocasiona una acción inmortal los galanes y damas se aprestan al son del compás, y la reina dichosa que siempre su honra ha guardado con mayor sucesión reedifique el blasón de Cartago. Ya las coronas se rinden, <i>Truequen con castañetas el compás.</i>	2875

ya se humillan vasallos,
ya Cartago prevalece 2880
con palio y triunfales arcos.
Viva, viva Elisa Dido
y muera de cabo a cabo
la opinión de los que sienten
de su honor fatal estrago, 2885
viva su pureza y viva
como el fénix del gusano
su honestidad defendida
a pesar de los troyanos.

ÍNDICE

Prólogo.....	3
Bibliografía.....	11

La Honestidad defendida de Elisa Dido, reina y fundadora de Cartago

- Jornada I.....	15
- Jornada II.....	40
- Jornada III.....	58

Índice	82
--------	----